

PRECIOS DE SUSCRICION.

	MES.	TRIMESTRE
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....		90
En Filipinas.....		100

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Martes 30 de Mayo de 1871.

NUM. 398.

AÑO II.

## CRONICA PARLAMENTARIA.

La discusión de la reforma del reglamento continuaba ayer lánguida y descaída en el Congreso. El Sr. Herrero, de la comisión, tomó a su cargo contestar al discurso que en la sesión del viernes había pronunciado el Sr. Trelles, y con su conocida locuacidad, aunque sin aducir razones de peso y fundamento, cumplió el penoso deber de defender la obra de la intransigencia, de la inconsecuencia política y de la pasión ciega y desatentada. Al señor Prefumo, que consumió el segundo turno en contra le contestó, ó procuró contestarle el marqués de Sardoal, quien con menos condiciones aun que el Sr. Herrero, solo, logró poner en evidencia su afán de tratar de lo que no entiende; pero el presidente concedió la palabra para cerrar el debate en contra a nuestro querido amigo el señor conde de Toreno, y desde este momento la cuestión tomó nuevo vuelo y los diputados fueron por momentos apasionándose a medida que el orador se apasionaba; la mayoría atenta, las minorías reanimadas y el gobierno y la comisión fijos en el razonado discurso del orador de la minoría moderada.

El señor conde de Toreno consiguió dar animación y realce al debate, entusiasmar a la Cámara; consiguió, en una palabra, un triunfo, un verdadero triunfo por la novedad de las razones que adujo, por la profundidad de las observaciones, por el criterio elevado y liberal, en la buena acopción de la palabra, en que estuvo inspirado en toda su peroración.

El empeño de querer impedir que los diputados manifestaran por completo su opinión fue calificado de ridículo y estéril. La inteligencia humana es muy grande; la malicia del auditorio, del público, tan grande como la inteligencia, y hay mil medios ingeniosos para manifestar todo género de opiniones.

La autoridad con que podrán venir ahora las reformas con la conformidad de las cuatro secciones será inmensa; y el que haya cuatro secciones que autoricen la reforma constitucional es una cosa casual, es una cosa del azar, y estas consideraciones fueron espuestas con gran lucidez por el conde de Toreno, el cual ha hecho en nuestro juicio el mejor discurso de todos los que se han pronunciado en la laboriosa discusión del reglamento.

El Sr. Herrera defendió la reforma reglamentaria a capa y espada, como aquel que ha sacado la espada en medio de la calle, embozado primero, y muy al descubierto después, para pelear por su Dulcinea, ó hablando en términos mas prosaicos, por su cartera, que realmente ha ganado con el golpe de autoridad presidencial que consumó con motivo de la proposición del Sr. Becerra. Ni el Sr. Olózaga ha tenido el valor, si estos actos son de valor, que lo dudamos, que ha tenido el Sr. Herrera. No le envidiamos esta gloria.

Nuestro apreciable amigo el Sr. Ródenas, por un sentimiento de consecuencia, pidiendo la palabra para alusiones personales, salió noblemente a la defensa de sus opiniones; pero no pudo continuar por la presión del reglamento. Sentimos que no dispusiera de mas latitud, y que el presidente de la Cámara no fuera tan tolerante con el Sr. Ródenas como lo ha sido con individuos que se sientan en otros bancos, porque hubiera dicho mucho y bueno.

El gobierno y la mayoría están de enhorabuena: han conseguido su desideratum, que era cerrar la boca de las oposiciones en cuestiones determinadas. Han logrado que se apruebe la reforma del reglamento por 144 votos contra 96. Pero repetimos lo que dijo el señor conde de Toreno. Con esta restricción ó sin ella, en una ó otra forma, por uno ó otro medio se hablará de lo que no se quiere que se hable, y todo el grande empeño puesto en evitar ciertas discusiones, quedará reducido a la satisfacción de un capricho ridículo y, sobre todo, estéril.

Antes de que continuara el debate sobre la reforma del reglamento, nuestro apreciable amigo el Sr. Jove y Hevia preguntó al gobierno si había acordado ya la conducta que tenía que seguir con los hombres de la Commune que se refugiaron en España, y el Sr. Sagasta, sin reflexionar bastante, contestó que el gobierno consideraría a los refugiados como bandidos y malhechores.

No hay palabras con que anatematizar los crímenes de París y a sus sanguinarios autores; pero la contestación del Sr. Sagasta se resintió de precipitación, y comprendiéndolo así, el Sr. Castelar, repitió al final de la sesión la pregunta del Sr. Jove aprovechando las palabras del Sr. Sagasta para manifestar que podían venir verdaderos refugiados políticos y podían venir delincuentes. ¿Cuál será la conducta del gobierno en ambos casos?

Mas háblase que el señor ministro de la Gobernación estuvo el Sr. Martos al contestar, y el incidente terminó declarando el Sr. Castelar que la minoría republicana jamás se ha asociado ni asociará a los crímenes cometidos en París.

## DOS PREGUNTAS DEL GENERAL SERRANO.

El general Serrano dijo no ha mucho, tratando de sincerarse, que casi siempre había hecho en política el héroe por fuerza. Recientemente acaba de hacerlo una vez mas, sin duda para demostrar toda la verdad de aquella afirmación. En la sesión del sábado y entre otras ingenuidades, hizo dos preguntas, que no tienen precio en boca del actual presidente del Consejo de ministros.

Después de haber sacado a relucir de nuevo sus padecimientos y persecuciones, que van a darle fama imperecedera; después de decir por la quincuagésima vez, que estaba muy incomodado porque se había procedido contra el presidente del Congreso

que él era casi presidente del Senado; que iba a salir de casa y no le dejaron; que había centinelas y las demás minuciosidades que sabe y acostumbra referir con toda la sencillez de un cuento campesino; después de dar mil satisfacciones al general Contreras y repetir que le había tratado, lo mismo que a todos los generales y jefes desterrados, con las mayores atenciones, callando muy cuidadosamente las que con él se guardaron en la época de sus famosas persecuciones; después de todo esto y otras cosas, salió candorosamente con este párrafo que encierra las dos preguntas a que nos hemos referido:

«Díes el Sr. Contreras que el rey ha inaugurado su reinado con una causa que le es personal. ¿Qué se ha hecho de las prácticas parlamentarias y constitucionales? ¿De cuando acá es responsable el rey? ¿Si el señor diputado conociera (y siento tener que hablar aquí de S. M. el rey) los nobles sentimientos de este caballero, que se ha opuesto, que ha hecho todo lo posible por impedir, que ha resistido a la medida que ha tomado el Gobierno? Pero el Gobierno ha tenido que cumplir con su deber, y lo ha cumplido. Y siento tener que hacer esta declaración aquí; pero yo, que hago justicia a todo el mundo, no se la he de negar al rey de la nación española, elegido por las Cortes Constituyentes.»

¿Ahora salimos con esas? ¿qué se ha hecho de las prácticas parlamentarias y constitucionales? De cuando acá es responsable el rey?

De las prácticas parlamentarias hizo el general Serrano, según dijo uno de los periódicos sus defensores, tacsos para los cañones de Alcolea, pues los hizo, al decir de aquel periódico, con todo lo que anteriormente existía. El rey constitucional es responsable, desde que el general Serrano dirigió su acción revolucionaria contra el monarca, en vez de haberla dirigido por las vías legales contra los ministros responsables. Después de lo hecho con la reina legítima doña Isabel II, que no debía su corona a las Cortes, sino a su derecho con arreglo a las antiguas leyes de la monarquía; no se pueden decir ciertas cosas y menos preguntárselas con muestras de estrañeza los que llevan la mas cumplida contestación en su conducta.

Según la doctrina constitucional, el monarca no puede ser responsable; pero el hecho es que el general Serrano, desde que sufrió las persecuciones de que tanto ha hablado, creyó que el monarca era responsable y procedió en su consecuencia a hacerse jefe de la revolución para exigir la responsabilidad de esas persecuciones a la reina doña Isabel II; consintiendo además, con su habitual benevolencia, en que le hicieran regente y después presidente del Consejo de ministros; todo como indemnización de aquellos disgustos y sinsabores que amargaron su existencia, cuando fué a salir de casa y vio que había centinelas.

Si la reina doña Isabel II no era responsable, la sublevación del general Serrano carecía de motivo, y la revolución no puede justificarse aun ante la misma mayoría: si era responsable de cuanto otros hicieran, incluidas y ante todos las persecuciones del general Serrano; ya sabe el presidente del Consejo de ministros desde cuando son responsables los reyes constitucionales: desde que un general perseguido desenvaina su espada, para atacar su trono, dando por razón sus persecuciones y un programa de insultos como el de Cádiz.

Parece imposible que tales cosas se pregunten y digan en España: todavía no se ha contestado a uno solo de los argumentos que se han formulado contra los revolucionarios, para que justifiquen la revolución de Setiembre, dentro de los principios que ellos mismos han proclamado. Todavía no se ha dicho si había razón alguna legal para aquel insigne atentado; el general Serrano se ha limitado a decir que él hizo el héroe por fuerza; el general Prim dijo que hasta el día del triunfo los revolucionarios habían sido unos criminales; son las dos únicas afirmaciones concretas que se han hecho en el Congreso, durante el período constituyente y en este segundo período, que dicen llamarse de la normalidad.

«De cuando acá es responsable el rey? ¿Por qué no hizo el general Serrano esa pregunta desde Alcolea, y después cuando vino a Madrid? Si entonces no la hizo, ¿por qué la hace ahora? ¿Por qué suscita esas temerarias cuestiones, que tienen cumplida respuesta con el hecho de la revolución; de esa misma revolución, merced a la cual, se ha visto en el caso de formular esa pregunta?»

«Si el señor diputado conociera (y siento tener que hablar aquí de S. M. el rey) los nobles sentimientos de este caballero, que se ha opuesto, que ha hecho todo lo posible por impedir, que ha resistido a la medida que ha tomado el gobierno: pero el gobierno ha tenido que cumplir con su deber y lo ha cumplido.» Lo mismo decía el general O'Donnell de la reina doña Isabel II, cuando se trataba del fusilamiento del capitán Espinosa: la reina le había pedido con lágrimas en los ojos (son palabras del mismo O'Donnell) que no se fusilara a aquel desgraciado; pero O'Donnell no consintió y aquel presidente hizo cuestión de Gabinete el fusilamiento; es decir, que a la reina se la compelió al silencio y se la impidió usar de su prerrogativa, porque se la decía que la salvación de la sociedad dependía de un castigo ejemplar, y sobre todo de la conservación de aquel ministerio, después del cual venia el caos; es decir, venían los progresistas, los amigos de ahora del general Serrano; y aquel fusilamiento se hizo porque convenia a la continuación de aquella situación, en la cual tenía muy principal parte el general Serrano; como ahora se ha desterrado y encausado a generales y jefes, porque así convenia también a la situación, en que igualmente tiene parte y no pequeña el general Serrano.

Bien lo sabe el actual presidente del Consejo de ministros: bien sabe que la reina doña Isabel II tenía y tiene nobilísimos sentimientos: bien sabe que

a consecuencia de esos nobilísimos sentimientos ha tenido tantos ingratos, pues hay algunos colmados de honores y de riquezas por aquella angusta señora, que la han pagado como es notorio al general Serrano.

Y sin embargo, a pesar de tanta bondad; de tan nobles sentimientos; de haberse opuesto a todas las medidas de rigor; a pesar de haber suplicado con lágrimas en los ojos que no se hicieran ciertas cosas, el general Serrano fué el general en jefe del ejército sublevado, que sirvió de palanca a la revolución de Setiembre; y que después ha querido justificarse diciendo que fué leal a la reina «hasta que comenzaron sus persecuciones»; es decir, que la hizo responsable de esas mismas persecuciones, y a consecuencia de ellas se creyó desahogado de sus juramentos. Después de esto, ¿qué le parece al mismo general Serrano su propia pregunta?

Dice que D. Amadeo «ha hecho todo lo posible para impedir, que ha resistido a la medida que ha tomado el gobierno.» Será muy cierto; ¿pero, ¿ha preguntado alguna vez si la reina doña Isabel II hizo otro tanto o mas respecto a las «persecuciones» del general Serrano? y si entonces buscó la responsabilidad de esas persecuciones donde no estaba ni debía estar, ¿porqué sale ahora con semejante registro, tratándose de otras persecuciones mas injustificadas que la suya, como vinieron a demostrarlo los acontecimientos?

El general Serrano podría ser mas cauto y parco al hablar en el Congreso; pero en ciertos asuntos, el silencio absoluto sería para él la mas acertada de todas las políticas.

## CRONICA ESTRANJERA.

La insurrección de París ha terminado. Hoy ya podemos decir con toda seguridad que el triunfo de las tropas que han combatido en las calles de la gran ciudad por la causa del orden, es completo. Desgraciadamente de todos los pormenores publicados por los diarios franceses con referencia al testimonio de personas que han seguido las operaciones, la lucha ha justificado los propósitos que en un principio anunciaron los desalmados de la Commune, y sus hechos en las convulsiones de la agonia tan horrosos que escuden a toda ponderación.

Como verán nuestros lectores en el telegrama de Versalles, fecha 28 a las once y cincuenta minutos de la mañana, el general Vinoy, al apoderarse de la Roquette supo que cinco días antes los rehenes que allí estaban presos, habían sido asesinados. Entre ellos se hallaba el señor arzobispo Darboy que con sesenta y tres personas pertenecientes a familias de distinción, han sido víctimas del furor salvaje de los bandidos revolucionarios. Siempre creímos que serian mártires de su abnegación y patriotismo; pero movidos por ese sentimiento de duda que con tanta facilidad rechaza el mal en el hombre incapaz de cometerlo, hemos tenido la debilidad de admitir como cierta la noticia que el sábado por la noche transmitió el telegrama acerca de la salvación del venerable prelado y sus infelices compañeros de cautiverio.

En estos momentos deploramos el haberla reproducido; hicimos mal en creer susceptibles de un sentimiento de generosidad ni de justicia a los demagogos que friamente y con un refinamiento diabólico habían resuelto volar a París desde el instante en que se convenciesen de la imposibilidad de su defensa.

Por estúpido que esto pueda parecer, es una verdad averiguada. Las declaraciones de algunos prisioneros, a quienes se ha interrogado en Satory, por una parte, y algunos datos recogidos a estas fechas por otra, ponen de manifiesto este crimen inefable. Además, ahora se recuerdan las palabras de algunos de los miembros de la Commune, las de Vallés, por ejemplo, que había dicho: «defenderemos a París de todas las maneras posibles. M. Thiers, que es químico, debe comprendernos.» Un comandante de artillería de los rebeldes que estableció una batería en las alturas del Trocadero con la loca pretensión de apagar los fuegos del Mont-Valerien, debía estar tambien en el secreto, cuando exclamaba: «Los barrios de los reaccionarios volarán todos. No dejaremos en pie uno solo.» Y así habría sucedido, en efecto, si la diligencia enérgica de las tropas en el ataque, no les hubiera imposibilitado el consumir sus planes infernales.

La formidable organización de un cuerpo llamado de petroleos, presidida por el zapatero Gailard padre, y el desarrollo de habilidad técnica con que se agruparon a un sinnúmero de insensatos para producir los incendios y activarlos por medio de bombas llenas de petróleo, en los que han ocupado a mujeres y a niños, prueban de un modo irrecusable que la idea estaba urdida con premeditación satánica. Estos desdichados seres llenaban su misión devastadora con un encarnizamiento que confundía y espanta al mismo tiempo. Mujer se ha visto que sorprendida en flagrante delito por los soldados les ha opuesto una resistencia tan inaudita cuando trataron de oponerse a su obra, que fué menester matarla en el acto.

El número de los siniestros particulares es mucho mayor de lo que había llegado a suponerse. Ahora no se tiene un conocimiento exacto, porque la atención se fija mas especialmente en los monumentos históricos y grandes edificios que han devorados las llamas. Cuando llegue el instante de contar y apreciar las inmensas ruinas de que París está lleno, es cuando se verán las casas de ciudadanos pacíficos que han desaparecido en tan terrible catástrofe.

En suma, la capital de Francia, la gran ciudad que se enorgullece con el título de reina de la civilización del mundo, está libre del furor de los

bandidos que la dominaban; pero ha quedado mutilada, empapada en sangre, presa de una desorganización absoluta. Sus habitantes perturbados con tantas y tan tremendas pruebas, han menester toda la solicitud de los vencedores. La inmensidad de los desastres sufridos, los varios episodios que los caracterizan, la incoherencia en que estaban los diferentes barrios de la población, y sobre todo las emociones producidas por el anuncio sucesivo de tantos peligros, tiene sumergido a París en una confusión indecible. Se comprende bien el que así sea. El genio del mal y de la destrucción se había extendido en París a proporción de la riqueza y del lujo destruidor que allí se ostentaban, como producto de la civilización de nuestros días. Hoy se ven sus consecuencias.

Un telegrama de Roma fecha 29 a las ocho y diez minutos, anuncia que la salud del Papa es excelente, añadiendo que los rumores que circulaban en contrario eran invenciones de los republicanos de Italia. Celebramos de todas veras el estado satisfactorio de Su Santidad y no nos extraña el pobre recurso de los revolucionarios italianos. Es natural en ellos, cuyo instinto debe anunciarles que con la muerte de la Commune de París se acerca para ellos el día de rendir cuentas. Cualquiera que sea el gobierno que se funde para reorganizar y sacar a Francia del caos en que la han sumido los delirios de los revolucionarios, Italia presente que habrá de justificar su proceder con la nación a quien es deudora de su engrandecimiento. No puede justificar la indiferencia con que ha presenciado las desgracias que habían llegado a comprometer su existencia porque ha sacado gran partido del abatimiento de Francia para precipitar la realización de sus planes mas trascendentales.

Una complicación mas en estos instantes no le vendría mal, y ninguna tan oportuna como la consiguiente a la muerte del jefe supremo de la Iglesia católica. De este modo se explica la falta nueva que con insistencia se había anunciado. Indudablemente la Divina Providencia vela por el virtuoso Pío IX, cuyo pontificado dentro de pocos días recordará por su duración al del primer vicario de Jesucristo en la tierra. ¿A quién le es dado penetrar los altos juicios de Dios? Mal que les pese, tambien los revolucionarios han de inclinarse ante su voluntad omnipotente.

La emperatriz de Rusia, acompañada de sus hijos la gran duquesa María y los príncipes Uladimiro, Sergio y Pablo, ha llegado a Berlín, donde permanecerá algunos días, trasladándose después a Ems donde se propone tomar las aguas. Tambien parece que el Czar Alejandro se reunirá a su familia en los primeros días de Junio, pasando antes por la capital de Prusia. Según la Gaceta de la Cruz, el monarca ruso estará en Ems el 12 de dicho mes de Junio, y prolongará su residencia en tanto que su augusta esposa y sus hijos irán a la corte de Wurtemberg para asistir al vigésimo quinto aniversario del matrimonio de los soberanos de aquel reino.

El emperador Guillermo piensa ir a Ems, pero en el mes de Julio.

En Ems se encontraba el año pasado cuando de las complicaciones diplomáticas entre Francia y Prusia surgió la gigantesca guerra en la que tanta gloria han alcanzado las armas prusianas.

El Sr. Serrano, fuerte en historia como ya nos tenia acreditado, nos ha dado una nueva y relevante prueba de cómo maneja la contemporánea en la sesión del Congreso del sábado al contestar al señor general Contreras, respecto a la cuestión de los juramentados.

Nos ha dado una noticia desconocida, estúpida de que no teníamos la menor vislumbre de conocimiento. En prueba de cómo en este país en las épocas constitucionales se han ordenado juramentos de fidelidad a personas reales, nos ha citado el de la duquesa de Montpensier como princesa de Asturias.

No nos chanceamos. Véase la Gaceta del 28, página 1222 al final de la primera columna donde dice el Sr. Serrano.

«Ha dicho el Sr. Jove y Hevia que nunca se había mandado jurar en España! ¿Y qué tiene su señoría el decreto mandando jurar como heredera del trono a la infanta doña María Luisa Fernanda?»

Y en seguida, en comprobación de su aserto, encajó y leyó qué dirán nuestros lectores! el real decreto dirigido al presidente del Consejo y Cámara por el Sr. D. Fernando VII mandando jurar a sus reinos, es decir, a los tres brazos, prelados, nobleza y diputados de las ciudades de voto en Cortes, como princesa de Asturias, a la que después fué escélica reina doña Isabel II.

Verdad es que para acomodarse a su intento hizo una pequeña operación: (véase a la línea 12 de la segunda columna de la propia plana); donde debía estar el nombre de doña Isabel colocó el de María Luisa y cosa hecha; ya quedó la verdad histórica en su punto.

Pero eso dirá algún fué una equivocación de nombre. No señor, que de esas casualidades está la capa llena. Al centro de la misma plana añade muy orondo el señor general Serrano, refiriéndose precisamente a esa misma jura.

«Espero que el Sr. Jove y Hevia no recusará estos decretos ESPERIDOS EN UNA ÉPOCA CONSTITUCIONAL.»

La época constitucional es el 4 de Abril de 1833. Nadie en España ignora que el Sr. D. Fernando VII falleció el día de San Miguel 29 de Setiembre del propio año.

Todos creemos que el año en que el rey murió no era ninguna época constitucional; pero los que

(1) Por supuesto, que el Sr. Jove y Hevia ni había dicho ni podido decir tal desatino.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitation, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. (El de las provincias del propio modo, ó por medio de los raudales del Giro mutuo, ó sellos de correos, y tambien por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.)

En París, D. José Belart y Alviñana, 20, rue Chaptal. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giros, se suplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

intervinieron en la muerte de Torrijos, bien pueden creer lo contrario.

Conveníamos en que el Sr. Serrano hizo la cita y leyó el texto refiriéndose a la infanta doña María Luisa Fernanda. ¿Lo hizo con malicia por mas que no sea muy comprensible? ¡ma! ¿Lo hizo por ignorancia? ¡poeor!

Lo cierto es que la rueda de molino coló, sobre lo mismo, teniendo el objeto que tuvieron, prueba todo lo contrario de lo que al Sr. Serrano le interesaba probar.

Prueban lo que nosotros esplotamos haciendo: nos cargo de él en nuestro art. 3.º de la serie titulada «patentes de desempeño» inserto en el número del 29 de Abril último: a saber que «la jura de los principios no se convocaba a los militares sueltos ni ligados de ninguna graduación, sino única y exclusivamente al episcopado, a los grandes y títulos y a los diputados de las ciudades y villas, siendo el primero a jurar al príncipe el mismo rey.»

Nada había en ese acto de coacción ni penalidad para los funcionarios públicos, que de ninguna manera eran llamados ni concurrían.

No es menos curiosa la cita del decreto (así le llama el Sr. Serrano al final de la columna primera citada; pero su contestación prueba que fué una ley hecha en Cortes, su fecha 23 de Setiembre de 1837) ya en nuestro citado artículo del 29 de Abril explicamos lo que había en eso. Y el Sr. Jove (recordando lo por ser natural y debérsele ocurrir a cualquiera), con estas dos palabras, según la Gaceta, dejó contestado al Sr. Serrano.

«Los juramentos exigidos han sido ó para la jura de un príncipe... ó después de una amnistía y para acogerse a ella; no en la ocasión en que ahora se han exigido.»

Tenia razón el Sr. Jove; y pudo añadir que el juramento de 1837 se exigía por una ley, cuya ley leyó el mismo señor general Serrano, acusándose con esta lectura a sí mismo, que le exige en circunstancias no solo distintas sino contrarias, y por un mero ukaz del poder ejecutivo.

Nos habíamos propuesto no tomar la pluma mas para contestar al Sr. Serrano; su señoría es incontestable.

Sus discursos en el Congreso han sido peores mil veces que el famosísimo del Senado a que hemos dedicado nuestros siete artículos denominados «Ángulos.»

Los dislates fueron los mismos, pero peor pillados; nada nuevo mas que el descubrimiento de la jura de la princesa de Asturias doña María Luisa Fernanda.

De nuevo levantó al respetable obispo de Orense Sr. Quedado el falso testimonio de haberse negado a jurar fidelidad al rey Fernando, cuando por su fidelidad al mismo fué perseguido.

Solo una buena cualidad ostentó: la humildad. Al recibir un bofetón puso la otra mejilla; envió al distinguido señor conde de Puñonrostro pipros que este no le agradece, antes rechaza, y se comió la palabra indigna. Buen provecho le haga.

Aquellos de «qué tiene que ver la Constitución con la Ordenanza? Nada, absolutamente; absolutamente nada, es decir.»

En lo que no estuvo nada humano fué en llamar sospechosos a los generales concurrentes a ciertos círculos. ¿Fué que quiso condenar la memoria del Sr. Prim y dirigir un ataque a los Sres. Córdova, Alaminos y tantos otros por ser individuos de la Tertulia progresista? Pues si estos señores pueden asistir sin tacha a unos, bien pueden los que a bien lo tengan asistir a otros; si por firmar manifiestos se les ha de tener por sospechosos, lo serán de lealtad, dignidad y deoencia; y de que reúnen todas estas cualidades, no sospeche el Sr. Serrano, sino tenga evidencia.

Por disposición de la dirección general de Comunicaciones quedan suprimidas las listas de correos desde 1.º del próximo Junio.

No se nos alcanza ni la razón ni las ventajas de esta reforma, pues creemos que ni el público ni los empleados han de salir beneficiados.

Estos tendrían necesariamente mucho mayor trabajo en reconocer constantemente los casilleros para contestar a las infinitas personas que por el método actual se satisfacen por sí mismas de si tienen ó no cartas acudiendo a las listas. De este exceso de trabajo es mas que posible que resulte la indiferencia por parte de los empleados que aun suponiéndolos el mejor desso, no podrán evitar colocar en el casillero A una carta que debería estar en la B; y de aquí el perjuicio a los interesados, que no podrán recibirla en todo caso hasta el día siguiente, y esto si se adopta la medida de que después de cerrada la caja se rectifiquen todos los casilleros.

Respecto del público; nada queremos decir. La aglomeración de gente a la caja hará que se pierda un tiempo precioso, no ya para recoger las cartas, sino para saber si el interesado la tiene ó no, quedándole siempre a este la duda de si el empleado le habrá engañado por incuria ó por mala fé, (y ya saben los empleados de Correos que siempre se les juzga con severidad y a veces con injusticia), dándose lugar a continuas disputas y reyertas.

Pasamos por alto lo que ha de ocurrir en provincias en que el personal es escaso, y la desconfianza es mayor; y de todo lo espuesto sacamos en limpio que la reforma es perjudicial a todos, es decir, al público y a los empleados.

Esperamos que el señor director de Comunicaciones fijará su atención en los inconvenientes que ofrece la reforma indicada antes de llevarla a cabo, teniendo en cuenta las razones que dejamos espuestas.



Bajando la talla el señor general Serrano ya en el Senado se contentaba con la promesa, y ya en el Congreso se contenta con que los generales no juren á D. Amadeo, con tal que juren sus banderas.

¿Quién se las ha dado á D. Amadeo, residiendo la soberanía en la nación?

Las banderas son hoy las banderas de España.

«Pues bien, (dice el Sr. Serrano); si el Sr. Conterras quiere jurar de esa manera, si jura defender las banderas del rey hasta perder la vida, yo encuentro que está jurado el rey.»

Ese juramento á las banderas lo tienen ya hecho todos los militares, y no tienen necesidad de reiterarlo.

Ya tampoco (gracias á Dios, y quizá algo á nuestros buenos consejos) no se atreve á llamar delito al acto de no jurar á D. Amadeo, y lo califica suavemente de *falta, omisión ó como se quiera llamar.*

A este paso es posible que llegue á llamarle mérito, consecuencia, honor, lealtad.

Entre las versiones que se han dado al origen de los reiterados rumores que han circulado estos días respecto al fallecimiento y grave enfermedad del Papa, rumores que afortunadamente han sido desmentidos por un despacho oficial que insertamos en el lugar correspondiente, ha sido una de ellas que estos rumores han nacido en cierta sociedad, cuyos miembros, separándose del comercio de los hombres, se dedican á estar en relación con los héroes de la antigüedad ó de épocas mas cercanas por medio de los espíritus.

No sería, pues, extraño que esta versión fuera cierta, porque es muy posible que los espíritus no tengan noción exacta de los tiempos; y al anunciar algunos de ellos la muerte y enfermedad del Papa, pudiera referirse á San Pedro ó á alguno de sus sucesores, cuyo fallecimiento data de algunos siglos atrás.

Bueno sería que la sociedad aludida no diera publicidad á las noticias que recibía por conducto de seres incorpóreos, para evitar anacronismos ó á inducir en error á la triste humanidad con supuestos sucesos que pueden servir á fines mas ó menos aviesos de algunos políticos de pacotilla.

Otra de las versiones, es que la noticia se esparció, no por seres incorpóreos, sino por entes reales de carne y hueso que ocupan en las sociedades el mas distinguido lugar.

A veces el deseo suele cegar el entendimiento y hacer creer que es una verdad lo que la voluntad nos pinta como conveniente.

De todos modos, y sea cualquiera el origen de la noticia, el hecho afortunadamente está desmentido, como dejamos dicho, y por ello nos felicitamos y felicitamos á todos los católicos del orbe.

En la sesión del sábado el señor general Serrano hizo un fray Gerundio de encargo; pero su lego Tirabuz que le dejó muy atrás.

Parecía imposible decir mas despropósitos é inconveniencias; pero su señor sobrino Lopez Dominguez le sacó gran ventaja; jefes de la sangre! Los dos son raza...

Aunque el domingo circuló con mucha insistencia la noticia de la grave enfermedad que tenía en grandísimo peligro la vida del virtuoso y ejemplar Pío IX, hubo muchas personas que desde luego creyeron que no podía ser cierta dicha noticia, fundándose al efecto en la presencia de D. Amadeo en los toros, diversion á la que suponen no habría asistido si el Sumo Pontífice se hallase en el desesperado estado de salud que se decía, y á pesar de que el fallecimiento de tan eminente y augusta persona pudiera facilitar en parte (aunque en parte también pudiera destruir) los inicios proyectos del ambicioso gobierno de Victor Manuel papa, como es sabido, de D. Amadeo.

«¿Qué duda tiene (dice el señor general Serrano) que siempre se han jurado en España los principes de Asturias? Dicho se está que aun no se ha pensado en semejante cosa.»

«Y tan dicho como se está! Si se había de jurar según uso y fuero antiguo, ¿cuántos obispos, cuántos grandes, cuántos títulos asistirían á la jura? Si á la moderna por las Cortes actuales, ¿cuántos diputados de las oposiciones? ¿Lucida estaría la jura!»

«Dicho se está (añade el general Serrano) que para eso se necesita que el príncipe alcance cierta edad... (¿qué edad será esa? doña Isabel tenía dos años cuando fué jurada), y que se reúnan ciertas circunstancias. Eso sí que se está dicho; que es preciso que se reúnan ciertas circunstancias, que hoy por hoy no están reunidas.»

«Valganos Dios! ¿Quién le mete al Sr. Serrano á traer al debate puntos ajenos á la cuestión, que nadie ha iniciado y con que hace un tan flaco servicio á la flamante monarquía?»

Hemos oído asegurar, aunque no respondemos de la actitud de la noticia, que se ha mandado al duque de Montpensier se presente en Madrid, dando concluya de tomar los baños en Alhama, á de recibir órdenes.

Que la mayoría está prendida con afilieres, como es que no tiene duda: del mismo modo que se hacen grandísimos esfuerzos para que esos afilieres no se desprendan. La actual mayoría se podrá llamar la de los grupos, y por si estos eran pocos, allá va la siguiente noticia sobre la formación de uno nuevo que dá un periódico ministerial:

«De algunos días á esta parte se están haciendo varios trabajos para reunir en un solo grupo á los diputados de la mayoría que lo son por primera vez.

No sabemos si el pensamiento llegará á su madurez; pero de todos modos, el grupo, si se formara, no podría tener otra importancia que la que tuvieron los *perlinos* en 1869, los *puales* en 1867 y tantas otras fracciones análogas como se han formado en casi todos los Congresos.

Aparte de esto, y como estímulo para alentar al gobierno en el curso de útiles reformas en el orden económico y administrativo, no diremos que una fracción así formada carecerá en absoluto de influencia.»

«Eramos pocos y parió mi abuela.»

Sobre el relevo de guarniciones que acaba de tener lugar en las principales capitales de Andalucía, dice *La Revolución*, periódico situacionero:

«El hecho es el siguiente:

Las guarniciones de aquellas ciudades, en unión de la guardia civil y fuerza de carabineros, estaban comprometidas á insurreccionarse en un día dado, al grito de Viva Alfonso y el duque de Montpensier!

El brigadier Merelo ha descubierto esta vastísima conspiración, que hubiera podido costarnos muy cara.»

El Sr. Merelo es una especialidad que no tiene precio. Siempre le toca descubrir cosas tan estupendas como la que indica el periódico referido. El Sr. Merelo ha ganado una capitania general, y el gobierno debe recompensar sus buenos servicios y su buen olfato.

Por lo visto, el Sr. Ameller, capitán general de Granada, no le tiene tan fino, ó su membrana pituitaria habrá perdido la sensibilidad á consecuencia de algun constipado, cuando no ha podido oler lo que el afortunado Sr. Merelo.

Hoy se celebrará sesión en el Senado.

Se discutirá el proyecto de ley sobre enseñanza agrícola.

Parece que el voto particular del Sr. Nocedal al proyecto de mensaje, será apoyado en primer turno por el señor conde de Orgaz, en segundo por el Sr. Estrada y por el autor en tercero.

La minoría republicana parece que acordó ayer tarde que hablen contra el proyecto de mensaje, ya en turno, ya aprovechando enmiendas, los señores Pi, Figueras y Castelar. Además sostendrán enmiendas los Sres. Lostau, Rispa, Abarzuza, Moreno Rodríguez y Pascual.

Hoy despues que termine la discusión de actas que hay pendiente, empezará en el Congreso la de contestación al mensaje por el voto particular del Sr. Nocedal. Despues se discutirán las enmiendas.

El señor general Serrano llamó equivocación enorme á la del Sr. Jove, por haber éste creído que aquel había dicho que sus compañeros habían estado conformes con que se exigiese el juramento de los militares.

Esto nos volvió el alma al cuerpo. *Enormidad* hubiera sido con efecto que el Sr. Moret y el mismo Sr. Martos, que visitan la toga de abogados, se hubieran manifestado hasta tal punto *ignari juris*: lo diremos en latín para que no se nos ofenda el Sr. Serrano.

Lo que los compañeros opinaron fué que no se diese de baja gubernativamente á los injuramentados: eso es otra cosa; hicieron perfectamente en oponerse á tal barbaridad.

Nuestro festivo colega *Gil Blas* publica una intencionada caricatura que representa seis penitentes, cada cual con su correspondiente cartera, cuatro de los cuales sostienen sobre los hombros un ataud; en uno de sus lados se lee esta palabra: *Constitución*. Encima del ataud hay una corona y una palma, y sobre el grupo se ciernen un murciélago, de una de cuyas alas pende una cinta con esta inscripción: *Partido progresista*.

De *El Imparcial* tomamos lo siguiente:

«Hace algunos días que se reunieron los catedráticos que componen la facultad de filosofía y letras de la Universidad central, acordando la mayoría pedir al señor ministro de Fomento la reposición de D. Severo Catalina en la cátedra de hebreo, á lo cual se opusieron varios de los referidos catedráticos, contándose entre estos el decano de la espresada facultad. En su vista se han dirigido al ministerio del ramo dos comunicaciones, abogando unas por la reposición y otros en sentido contrario.

Nosotros, que hemos censurado siempre la ingerencia de la política en la enseñanza, ora proceda del gobierno, ora del claustro de profesores, unimos nuestros votos á los de aquellos catedráticos que, movidos por un noble espíritu de equidad y de compañerismo, piden la reposición del Sr. Catalina, cuya ausencia se debe á motivos iguales á los que alejaron de aquellas cátedras á otros eminentes profesores: repuestos por la revolución.»

A esto pudiera agregar el colega que la noble conducta observada entonces por nuestro apreciable amigo el Sr. Catalina, fué bien distinta de la que ahora observan con él sus modernos compañeros.

Han sido puestos en libertad tres sujetos de los que fueron en su día detenidos por creérselos complicados en la tentativa de asesinato de D. Manuel Ruiz Zorrilla.

Sinó se encuentran los criminales que atentan contra la vida de los hombres importantes de la situación, ¿cómo han de encontrarse los que han atentado contra la de otras personas que no pertenecen á la familia revolucionaria, y son consideradas como carne de pescado? A pesar de todo, creemos que sería mas fácil lo último, porque respecto á los autores de los atentados contra los amigos de la situación nada se sabe; y respecto á los otros se sabe mucho.

La enmienda presentada por los diputados señores Martínez Izquierdo, conde de Orgaz, conde de Toreno, Nocedal (D. Cándido), Esteban Collantes, Vidal y Carli y Fernandez (D. F. Felipe), al párrafo 7.º de la contestación al discurso de la Corona, dice literalmente así:

«Pedimos al Congreso se sirva acordar que el párrafo 7.º de la contestación al discurso de la Corona se adicione en la forma siguiente:

«Y siendo así que la libertad é independencia de que necesitan los católicos supone la libertad é independencia, con que el romano pontífice debe ejercer su autoridad de jefe supremo de la Iglesia, el Congreso de los diputados desea que por parte de España se gestione, cual corresponde á una nación católica por excelencia, para que al Padre común de los fieles se le devuelva la posesión pacífica de todos sus dominios temporales.»

He aquí los términos en que está hecha la rescisión del contrato, que el inolvidable y funesto señor Figuerola hizo con el Banco de París:

«Ministerio de Hacienda.—Hay un sello de 50 céntimos de peseta.—Entre el ministro de Hacienda, de España, Excmo. Sr. D. Segismundo Moret y Prendergast, de una parte, y de la otra el Banco de París, representado por M. A. Delahante, administrador del mismo, y el Ilmo. Sr. D. Rafael Cabezera y Montemayor, con poder especial de los tres administradores del Banco con fuerza de obligar á la sociedad según lo que dispone el art. 23 de sus estatutos, se ha convenido lo siguiente:

Artículo 1.º La compra de los bonos del Tesoro que existan disponibles en la cartera del mismo Tesoro y en la caja de Depósitos, hasta la suma de 1.400 millones de reales, realizada por el Banco de París, conforme al artículo 1.º del contrato de 26 de Marzo de 1870, queda limitada por el presente á 672.320.000 rs., que son:

590.690.000 reales en bonos ya recibidos y 81.630.000 reales, también nominales, que, previo su pago, deberán serle entregados en los

primeros días de Abril próximo como parte del plazo vencido en 31 de Diciembre último.

672.320.000 en junio.

El Banco de París renuncia en su consecuencia al derecho que tenía de consumir la compra al precio de 69 por 100 del resto de los bonos contratados, importante 727.680.000 rs. nominales.

Art. 2.º La renuncia del derecho del Banco de París á consumir la compra del total de bonos estipulado en el contrato de 26 de Marzo de 1870, será válida y firme en el caso de que llenen las condiciones siguientes:

1.º Que se anulen y cancelen definitivamente á virtud de una ley todos los bonos del Tesoro que existan en la Caja de depósitos de la pertenencia de diputaciones provinciales y ayuntamientos y como garantía colectiva de particulares y los que pudieran sobre en la cartera del Tesoro despues que se haga al Banco de París la entrega de los 81.630.000 rs. nominales á que se refiere el art. 1.º y de 20.834 bonos que al tipo de 72 por 100 hacen 30.000.970 rs. efectivos, que recibirá el mismo Banco de París como equitativa aunque pequeña indemnización de los naturales beneficios que habría obtenido de la completa realización de su contrato.

2.º Que la garantía de pagárselos de compradores de bienes nacionales tal como fué estipulada en el artículo 2.º del contrato de 26 de Marzo de 1870 para los bonos del Tesoro adquiridos por el Banco de París, quede subsistente, reemplazándose con puntualidad los que sucesivamente fueren satisfechos por los compradores con bonos de los que existen en circulación ó que resultasen nulos é incoables por cualquier causa, y se aumente dicha garantía ahora y para lo sucesivo con una quinta parte mas del valor nominal de los bonos adquiridos por el Banco que vayan quedando sin amortizar hasta que llegue su total extinción.

Art. 3.º La anulación de los bonos á que la condición primera del art. 2.º se refiere, y la entrega de los 20.834 bonos, que constituyen la indemnización del Banco de París, tendrán lugar dentro de los quince días siguientes á la publicación de la ley que en dicha condición se menciona.

Art. 4.º El depósito de los pagárselos de compradores de bienes nacionales á que la condición segunda del artículo 1.º se refiere, que por el contrato de 26 de Marzo de 1870 debia tener lugar en el Banco de España, se realizará en cualquiera otro establecimiento de crédito del reino que el Banco de París designe, á cuyo establecimiento, que ha de quedar encargado del cobro de los pagárselos, abonará el gobierno por este servicio la misma comisión que actualmente tiene concedida al Banco de España, garantizada también con pagárselos de compradores de bienes nacionales, cuya comisión consiste en uno y cuatro por 100 de los pagárselos realizados en efectivo y en bonos, y 1 por 100 de los que resulten incoables.

Art. 5.º Conforme á lo estipulado en los artículos 5.º, 6.º, 7.º, 12 y 13 del contrato de 26 de Marzo de 1870, quedan subsistentes y en toda su fuerza las mutuas obligaciones y derechos siguientes:

1.º Todo el metálico que produzcan los vencimientos de los pagárselos de bienes nacionales, depositados por el gobierno en garantía de los bonos adquiridos por el Banco de París, pertenecerá al mismo Banco, que entregará en cambio una suma igual en bonos á la par. No se entenderá comprendida en esta suma la comisión que debe abonarse al establecimiento encargado del cobro de los pagárselos, representada también por estos mismos efectos. Los bonos entregados á cambio de metálico por el Banco de París, serán inmediatamente cancelados, y no podrán volver á la circulación aunque sus números no salgan amortizados en los sorteos anuales establecidos por el decreto de 28 de Octubre de 1868.

2.º El Banco de París tendrá el derecho de enagenar los bonos adquiridos, sin necesidad de aguardar al cobro de los pagárselos que los garantiza. En el caso de que haga uso de esta facultad, el metálico que produzcan estos pagárselos será empleado en la amortización por sorteos de los bonos que quedan en circulación.

3.º Todos los bonos que los dueños de pagárselos puedan entregar para su venta de los que constituyen la garantía del Banco de París, serán igualmente cancelados y retirados para siempre de la circulación; pero el gobierno deberá reemplazarlos con una nueva cantidad de pagárselos igual á la que haya sido pagada en bonos.

4.º El Banco de París tiene la facultad de emitir y negociar por su cuenta billetes hipotecarios con interés y reembolsables en las cajas de los establecimientos de crédito que designe, por las sumas que determine, con tal que el total de dichos billetes hipotecarios sea garantido por una cantidad igual de los bonos adquiridos, y otra de pagárselos de compradores de bienes nacionales que esceda en una quinta parte al valor nominal de los bonos.

5.º El gobierno reproduce y confirma la obligación que había adquirido de no crear, sin previo acuerdo con el Banco de París, ninguna otra clase de efectos públicos garantidos por bienes nacionales antes del completo reembolso de los bonos emitidos en virtud del decreto de 28 de Octubre de 1868, y de no admitir otros documentos en pago de bienes nacionales sino los espresados bonos, como medio de liberación de los pagárselos de compradores de bienes nacionales.

He aquí los despachos del extranjero recibidos en estos dos últimos días.

(Oficiales.)

Verdades 27 (8 y 15 tarde).—El señor ministro del Interior ha comunicado á la Asamblea que las tropas se habían apoderado de los fuertes que aun tenían los insurrectos, y que despues de haber tomado la plaza de la Bastilla se habían posesionado del barrio de San Antonio, que estaba cubierto de barricadas hasta la Barrera del Trono, habiéndose establecido en la Villette, al pié de las alturas de Butte Chaumont, cuya posición, último refugio de la insurrección, ocuparán mañana sesenta mil hombres.

En el palacio de la embajada española en París no ocurre novedad.

Verdades 28 (11 y 26 mañana).—Las tropas han tomado los Buttes, Chaumont y Belleville.

Al penetrar en la prisión de la Roquette encontraron xilmente asesinadas á las personas que tenían en rehenes.

Se ocupan en dar sepultura á unos 8.000 cadáveres que hay en las calles de París.

Verdades 28 (11 y 50).—La insurrección ha sido definitiva y completamente vencida. El ataque de los últimos puntos donde se habían refugiado los sublevados Belleville y los Buttes Chaumont, debia tener lugar esta mañana.

Al ver la generosa impaciencia de las tropas, nuestros generales dieron ya ayer noche la orden de ataque, el cual ha tenido lugar esta madrugada. Despues de algunas horas de un combate encarnizado, nuestro bravo ejército se ha apoderado de todas las posiciones.

Desgraciadamente al entrar en la Roquette el general Vinoy ha podido convencerse que desde hace cinco días los prisioneros que estaban en rehenes habían sido fusilados.

Con amargo dolor recibirá la Francia esta noticia. Los infuortados mártires cobardemente asesinados por monstruos infames, han sucumbido gloriosamente por la santa causa de las leyes y del orden social.

Su sangre generosa no se habrá vertido en vano, y sus nombres quedarán eternamente grabados en la memoria de todos, siendo objeto de pública veneración.

Verdades 28 (9 y 10 tarde).—Los sublevados solo ocupan una pequeña parte de Charonne y otras posiciones insignificantes.

Parece que los prisioneros de la Commune y los que por su influencia en los clubs y en la prensa hayan contribuido á la insurrección, serán juzgados en Consejos de guerra.

Se confirma el asesinato del arzobispo de París con los demás rehenes.

Ayer anunció á V. E. que se había salvado, por haberlo dicho el secretario del poder ejecutivo, que me aseguró acababa de recibir la noticia del Sr. Thiers.

Roma 28 (9 y 10 mañana).—El Encargado de Negocios al ministro de Estado.

La salud de Su Santidad es excelente. Los rumores que circulan en contrario son inventados por los periódicos republicanos.

Verdades 29 (11 y 50 mañana).—El encargado de Negocios al señor ministro de Estado.

El jefe del poder ejecutivo ha dirigido una circular á todas las autoridades civiles y militares, en que da cuenta de los últimos sucesos, y dice que al entrar las tropas en la prisión de la Roquette, han podido salvar 169 personas de las que estaban en rehenes é iban á ser pasadas por las armas; pero que los malvados á quienes habían arrancado á París ensangrentado é incendiado, habían tenido tiempo de fusilar 64, en cuyo caso se encontraba el arzobispo, el abate Deguerry, el presidente Bonjean y otras personas notables.

Que ahora, arrojados los insurrectos al extremo del circuito de París, entre el ejército y los prusianos que se oponen á su paso espíran sus crímenes. La insurrección, reducida á un espacio de unos cientos de metros, está definitivamente vencida.

Al mencionar la muerte de algunos jefes de la insurrección, dice que estas espantosas no pueden servir de consuelo en medio de tantas desgracias, de tantos crímenes; pero que debe enseñar á los insensatos que no se provoca, que no se desafia en vano á la civilización, que pronto la justicia responde por ella.

(Agencia Fabra.)

Londres 27.—En la Bolsa se cotizaban:

El consolidado inglés, á 93 1/2.

El 3 por 100 francés, á 52 3/4.

El 3 por 100 español, á 32 3/4.

Un telegrama fechado á las doce del día en Pantin, pueblo inmediato al recinto de París, dicen que son menos violentos los combates al Norte y al Este de París.

Verdades 27 (6 tarde).—El Sr. Picard anuncia á la Asamblea que las tropas ocupan toda la orilla izquierda del Sena, y que se han apoderado del barrio de San Antonio hasta la barrera del Trono.

Hay 60.000 hombres en la Villette al pié de las Buttes Chaumont, último refugio de los insurrectos.

Verdades 28 (10 mañana).—El general L'Admirault ha tomado ayer las Buttes, Chaumont y Montmartre, y el general Vinoy se ha apoderado del cementerio del padre Lachaise.

Los insurrectos están estrechados ahora en un espacio muy reducido.

Las tropas han hecho numerosos prisioneros y todavía harán mas dentro de poco.

Tímese que el arzobispo de París y los demás prisioneros en rehenes, trasladados á la Roquette hayan sido asesinados.

Verdades 28 (1 y 45 tarde).—Los insurrectos fusilaron ayer 64 prisioneros en rehenes entre los cuales se cuenta el arzobispo de París.

Verdades 28 (4 y 20 tarde).—Una circular del señor Thiers, fechada hoy á las diez, dice:

«Nuestras tropas, colocadas ayer alrededor de las Buttes Chaumont y de Belleville, han vencido esta noche todos los obstáculos.

El cuerpo del general L'Admirault pasando el canal, subió las Buttes Chaumont y las alturas de Belleville y las ocupó.

Al mismo tiempo el cuerpo del general Douay salía del boulevard Richard Lenoir y atacaba también las posiciones de Belleville.

El general Vinoy subió al cementerio del Padre Lachaise y se apoderó de la alcaidía del 28 distrito y de la prisión de la Roquette, en donde hemos salvado 16 rehenes, pero ya los insurrectos habían fusilado otros 64, entre los cuales encontrábase el arzobispo de París, el señor Deguerry, cura de la Magdalena, y el presidente Bonjean.

Ahora los insurrectos cercados al extremo del recinto entre el ejército francés y los prusianos que les niegan el paso van á espírar sus crímenes.

No les queda mas que morir ó entregarse.

La circular confirma la muerte de Delezcluze de Milliere, y añade:

«La insurrección, encerrada en un espacio de unos cuantos centenares de metros, está definitivamente vencida. La paz va á renacer, pero no podrá mitigar en los corazones honrados y patriotas el profundo dolor del cual están poseídos.»

Verdades 28 (9 noche).—La insurrección de París ha terminado por completo.

No hay ya partida alguna de rebeldes.

Se han cogido numerosos prisioneros.

Verdades 29 (11 y 20 mañana).—Tres mil prisioneros llegaron anoche á Versailles.

Las cartas de París confirman la noticia de que las últimas partidas de insurrectos fueron batidas ayer detrás de Belleville y del cementerio del padre Lachaise.

La autoridad militar está ahora desarmando y haciendo pesquisas y prisiones sin encontrar resistencia alguna.

Los prisioneros manifiestan gran satisfacción al ser libertados del yugo de la Commune.

Entre los rehenes fusilados enueñtrábase el arzobispo de Sarat, los padres jesuitas Ducroindat, Clair, Olivaint, el clérigo Sr. Allard, otros clérigos, 35 gen darmes y el banquero suizo Jecker.

Verdades 29 (4 las 8 y 30 de la noche).—Los últimos restos de la insurrección de París refugiados en Veincennes se han rendido hoy.

La division del general Chinchant ha entrado en Versien.

## CORTES.

### CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 29 de Mayo de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. OLÓZAGA.

Abierta á las dos, fué aprobada el acta de la anterior por 58 señores diputados que había en el salon, sobrando 8 según el reglamento.

El Sr. SUAREZ INCLAN presentó una esposicion contra el cambio de las obligaciones de ferro-carriles por títulos de la renta consolidada del 3 por 100, y pidió que se le reservase la palabra para cuando los ministros estuviesen presentes á fin de recordar al gobierno la petición que tenía hecha de varios documentos.

Entróse en la orden del día y se puso á discusión el acta de Cadix.

El Sr. MORAITA la combatió, porque en su concepto no podía admitirse al diputado electo Sr. Gonzalez de la Vega, porque no presentó el acta dentro del término que la ley electoral marca.

El Sr. FERRATGES defendió la legalidad del acta, y fué aprobada por 86 votos contra 66.

El Sr. JOVE Y HEVIA preguntó al gobierno qué

haria con los individuos procedentes de la rebelión de París que se refugiaban en España.

El señor ministro de la GOBERNACION contestó que los considerarían como criminales y los entregaría á las autoridades francesas.

El Sr. SOLER quiso hablar y anunciar una interpe-lacion sobre este asunto, pero no se le permitió la mesa.

Se pasó á continuar la discusión de la reforma del reglamento.

El Sr. HERRERO, de la co nision, contestó al discurso del Sr. Treles, rectificando este.

El Sr. PREFUMO consumió el segundo turno en contra contestándole el señor marqués de Sardoal, de la co mision.

El señor conde de TORENO: Señores: me levanto á terciar en este debate en situación poco ventajosa, porque el asunto está ya agotado; sin embargo, la posición particularísima que mis amigos y yo ocupamos en esta Cámara, me mueve á decir unas pocas palabras. Nosotros que no ansiamos provocar cuestiones constitucionales; nosotros que somos una oposición radical en cuanto puede serlo un partido conservador, tenemos una posición especialísima, desde la cual podemos emitir libremente nuestras opiniones.

Yo creo que la adición al reglamento que se propone por la comision es bastante restrictiva, y lo voy á probar. Es indudable que restringe la iniciativa del diputado, aunque solo sea en el caso concreto de la reforma constitucional; pero antes de entrar en materia, voy á compararla con la reforma legislativa que se hizo aquí el año 67 durante el ministerio Narvaez. La reforma de 1867 respondía á circunstancias del momento y á un plan determinado de gobierno; además, se había anunciado cuando la convocatoria de las Cortes, y electores y elegibles, todos sabían ya que se trataba de eso; y por último, esa reforma siguió todos los trámites reglamentarios una vez reunidas las Cortes.

«Sucede esto con vuestra reforma? Señores, cuando se convocaron estas Cortes, en ninguna parte se ha hablado de restringir el reglamento; y cuando nos hemos reunido aquí y se han lanzado ciertas espresiones, nunca se ha contestado en el sentido de que ciertas cosas no pudieran discutirse, sino que por el contrario, según vuestra Constitución y la opinión de la mayoría, todo era discutible. Y en prueba de que es verdad lo que digo, y de que no cabía en la imaginación de nadie el que se pusiesen obstáculos á la iniciativa del diputado, voy á leer unas palabras que pronunció el señor presidente del Consejo, de ministros en la sesión del 19 de Abril.

(Leyó.)

Voy ahora á hacerme cargo de una alusión benévola, que días pasados me hizo el señor marqués de Sardoal. Es verdad que yo fui uno de los pocos que no apreciaron la cuestión reglamentaria del mismo modo que la generalidad de mis compañeros; pero de ahí á lo que su señoría dice, de que yo que he presentado una proposición para la reforma del reglamento de 1867, hay una gran distancia. La proposición que presentó el señor conde de San Juan, modificaba, es verdad, el reglamento en sentido mas liberal; pero como para mí todavía no era bastante, no la firmé, y solo influí hasta donde pude con mis amigos para que se autorizase su lectura.

Ya que S. S. ha citado recuerdos de fechas pasadas, permítame que le diga que, llamándose radical, no está conforme con la conducta que observó entonces haciendo aquella brillante campaña contra la reforma reglamentaria y calificando á los autores de la reforma de instrumentos dóciles de aquel gobierno. ¿No me ha de permitir el señor marqués que le diga que ahora es también dócil S. S.

Y con respecto á esta docilidad, algo podríamos nosotros decir de lo que ha pasado recientemente en la sección sexta, donde el individuo designado por la mayoría para formar parte de esta comision, interpelado por el Sr. Silveira, contestó que no tenía juicio formado sobre la materia; pero que firme al no le dio el gobierno, estaba decidido á seguir sus indicaciones. ¿No podría yo aplicarle á ese señor diputado el calificativo que aplicaba el señor marqués de Sardoal?

«¿Qué ocurrió, pues, para que de repente viniera esta adición al acta 56? Una cosa muy sencilla. Reunidos en este sitio los señores de la mayoría, hubo de tratarse según de público se dice, de si sería ó no conveniente el permitir aquí la discusión de ciertos asuntos. Se manifestaron distintas opiniones: los señores demócratas parece que opinaron por que se pudiera tratar con toda libertad de todo lo que no estuviera prohibido por la ley; pero de los bancos donde se sienta el señor Romero Robledo, donde está reunida toda la importancia política de la mayoría, se levantaron voces muy autorizadas que protestaron contra esa opinión, y que...

Hubo en la oposición quien tuvo noticia de este acuerdo, y el Sr. Castelar, con la sagacidad que le distingue, presentó de prisa y corriendo una proposición que acaso tenía reservada para mas adelante, porque como no podía tan pronto alterarse el reglamento, con arreglo á las primitivas disposiciones tenía la esperanza de que sería autorizada su lectura. Viendo los señores de la mayoría que no se iba á conseguir nada



aquí que la autorización de las secciones no quiere decir más sino que la proposición no es contraria a la moral ni a la dignidad del diputado? Es verdad que después de leída la proposición se hubiera pronunciado en su apoyo un discurso que hubiera acaso producido una gran impresión; pero por muy bello, por muy elocuente que fuera este discurso, hubiera alterado en lo más mínimo las convicciones de los verdaderos monárquicos?

Pero después de todo, señores, aprobada esta adición, no habéis conseguido vuestro objeto: con todos los reglamentos, en todas circunstancias, el diputado que se ha propuesto decir aquí cualquier cosa, la ha dicho siempre: todo es cuestión de literatura; si no prefiere ser interrumpido a cada paso, lo cual no deja de tener importancia en ocasiones; si se quiere que se hable mucho fuera de aquí de un discurso y que se diga: «qué cosas diría, que apenas se las dejaron decir!» Quien no sepa esto, no sabe lo que son las Cámaras deliberantes.

Ahora bien, señores, examinada la cuestión desde este punto de vista, la voy a examinar desde otro. A fines del mes de Junio, si la legislatura se prolonga, se habrán de sortear de nuevo las secciones; podría ocurrir que la oposición tuviera en ellas mayoría; y si este caso llegara, y la proposición del Sr. Castelar se presentara aquí autorizada por la mayoría de las secciones, ¿con qué prestigio no vendría esa proposición, saltando resaca de la barrera que ahora le queréis poner? ¿No podría entonces el Sr. Castelar esforzar su argumento y producir cierto movimiento en el país?

Y bien, señores, ¿es propio de políticos serios el defender las instituciones que tienen en tan alta estima valiéndose de medios que el azar puede hacer inútiles? ¿Quería el señor marqués de Sardoal entrar a comparar la libertad que concede esta Constitución con la que conceden otras Constituciones de Europa; pero el señor Sagasta, que se había ocupado de este asunto el día anterior, le hizo una indicación y dijo: «S. E. el punto por sufriendo un desdoblamiento. Yo no niego que en otras Constituciones de países liberales se consiguen ciertas restricciones que yo aplaudo; lo que no puedo aplaudir es que cuando la Constitución concede una libertad, se trate de cohibirla por medio de una reforma en el Reglamento. «Dadme la mitad de lo que dicen otras Constituciones, nos decía el Sr. Sagasta, y yo os regalo el Reglamento».

Pero señores de la mayoría, la Constitución no es nuestra, ni de los republicanos, ni de los tradicionalistas; es vuestra: vosotros que habéis escrito el art. 110, respetadlo, y no vengáis a contrariarlo con adiciones reglamentarias ridículas.

No basta, señores, mandar, no basta obligar a consideraciones y miramientos: hay algo que puede más que las restricciones y los mandatos: ese algo está en los antecedentes políticos.

Para que vosotros pudiérais proclamar que hay cosas inviolables y respetables, era menester que tuvierais una historia tal y una situación tan despejada, que no se os pudiera decir: vosotros no respetáis siempre lo que para otros hombres era respetable e inviolable. Pues bien, señores, yo os digo: no tenéis autoridad para eso: no podéis hacer callar a las oposiciones que pretenden hacer hoy lo que vosotros hicisteis un día.

«Voy a concluir, señores. Yo creo que las consecuencias de lo que vais a hacer serán fatales para lo mismo que tratáis de hacer respetable e inviolable: todas las reformas restrictivas han sido fatales para sus iniciadores, y vosotros, señores de la mayoría y del gobierno, no habéis de ser de mejor condición que otros mayores y otros gobiernos. Yo creo, además, que no conseguiréis el fin que os proponéis, porque en último resultado, esta reforma será causa de ruidosísimos debates en que la mayoría y el gobierno llevarán siempre la peor parte».

El Sr. HERRERO, de la comisión, defendió la reforma, porque con ella en nada se menoscaba la iniciativa del diputado, y solo era el principio que armonizaba el reglamento con la Constitución.

Rectificaron los oradores, y puesto a votación el dictamen de la mayoría de la comisión se reformó el art. 56, fué aprobado por 141 contra 96, comprendidas en estos últimos todas las oposiciones.

El señor ministro de ESTADO leyó tres proyectos de ley sobre ratificación de tratados con Siam, Suecia y Noruega y el Uruguay.

El Sr. CASTELLAR preguntó al ministro de Estado si estaba dispuesto a que se cumplan los tratados de extradición de criminales con los demás Estados.

El señor ministro de ESTADO contestó que el gobierno, la mayoría, la Cámara toda ha visto con indignación los horribles crímenes de París que empiezan con la muerte del respetable Thomas, general republicano y concluyen con el asesinato del respetable prelado de París y de otros hombres ilustres de Francia.

El Sr. CASTELLAR insistió que los tribunales españoles examinaran las reclamaciones de los tribunales franceses.

Declaró que los republicanos protestaban siempre contra hechos que no estaban dentro del derecho, pero que la responsabilidad caía sobre los sistemas del despotismo.

El señor ministro de ESTADO dijo que cuando el gobierno de cuenta de sus actos se verá si ha cumplido con los tratados.

Se levantó la sesión. Eran las siete y veinte.

## SECCION DE NOTICIAS.

Por el ministerio de la Guerra se ha conmutado la pena de reclusión perpetua por la de estrafamiento, también perpetuo, que sufre el comandante de infantería D. Esteban Arregui.

Ayer mañana desembarcó por el estrecho de Gibraltar el vapor *Lirios*, sin la menor novedad.

Ayer salió también de Cartagena el vapor *Leon*.

Segun noticias, que como fidedignas han llegado hasta nosotros, parece que en el Casino establecido en el palacio Indo, en San Sebastián, no se ha arruinado nada de aquella ciudad, y esto parece tanto más exacto, cuanto que no puede entrar en dicho Casino ningún vecino del pueblo, y que solo tiene entrada en él la buena sociedad de forasteros y extranjeros que concurre a dicha ciudad, como ha podido verse en la temporada de verano del año anterior.

Mañana miércoles tendrá lugar la inauguración del tranvía, que recorrerá, por ahora, desde la Puerta del Sol hasta el final del barrio de Salamanca, estando invitados los ministros, diputados provinciales, concejales y otras personas notables a un almuerzo servido por Lardy en la dirección de la compañía. Las señoras del barrio de Salamanca, serán invitadas por la tarde a un refresco, tocando durante él piezas escogidas una banda de regimiento.

El servicio del público empezará el jueves: los precios serán de un real en el interior y medio en la Imperial.

Por telegrama de Marsella se sabe que ha llegado el correo de Filipinas, y que a la fecha del 1 de Abril no ocurría novedad en aquellas islas. El general Izquierdo se había encargado ya del mando.

La dirección general de Sanidad militar convoca por medio de la *Gaceta* de hoy a oposiciones públicas con objeto de cubrir las plazas de segundos ayudantes farmacéuticos, primeros de Ultramar, que se hallan vacantes en el ejército de la isla de Cuba, y publica el programa aprobado para las mismas. El plazo que fija para la admisión de solicitudes concluye el 3 de Julio próximo.

Al fin habrá procesion del Corpus, dice la *Correspondencia*, a pesar del acuerdo tomado por el ayuntamiento, puesto que desaparecerá la razón que motivó tal determinación.

Como quiera que la causa del acuerdo de la corporación, fué según dijo el mismo periódico: por escasez de fondos, felicitamos al municipio por haber en pocos días mejorado de fortuna.

Nosotros hemos oído que se trataba de hacer una suscripción, para que saliera la procesion, mas por lo visto ya no será necesario.

Hé aquí la votación que tuvo lugar en la última sesión del ayuntamiento de Madrid, acerca de la procesion del Corpus:

Señores que dijeron sí.—Galdó, Olózaga, Cerdeiras, Sevilla, García Cachena, Borrell, Fernandez Albert y Bravo.

Señores que dijeron no.—Hidalgo Saavedra, Tabernillas, García Martínez, Sanchez Talavera, Silva, Soriano y Asuero, Rodríguez Villabril, Lahorga y Santiso.

Después de tomado acuerdo, llegó el Sr. D. Santiago Ortega y Cañamero y pidió constase su voto con los de la minoría en la sesión sobre la procesion del Corpus.

El nuevo ministro de Rusia, Sr. Coudriasky, llegó ayer a esta capital.

Han sido dispersados y presos algunos individuos de la partida latro-factosa que se había presentado en la villa de la Encina (Guasca), gracias al celo y actividad desplegados por la autoridades, guardia civil y fuerza ciudadana de dicho punto.

También se nos comunica que en la provincia de Burgos habían aparecido otras dos partidas de latro-factos, aunque no había sido posible confirmar su existencia por las autoridades que desde los primeros momentos lo intentaron.

La proposición del Sr. Santiso sobre que renuncien sus cargos los concejales que componen el ayuntamiento de Madrid, por la falta de recursos de la corporación no fué tomada en consideración en la última sesión celebrada por el municipio.

En Puerto-Rico se trata de la creación de un casino español a semejanza del que en la Habana ha prestado desde el principio de la rebelión tantos y tan relevantes servicios.

Los cesantes del cuerpo consular celebraron anoche una reunión para ponerse de acuerdo y gestionar cerca del ministro de Estado, para que se lleve a efecto con la brevedad posible la formación de los escalafones de la carrera.

Descienden los interesados que ya se formarán cuando estén colocados todos los amigos y paniaguados del Sr. Martos.

El sábado volverá a verificarse ante la diputación provincial la vista del recurso de alzada interpuesto por los fabricantes de chocolate de Madrid contra el arbitrio establecido por el ayuntamiento sobre las mulas que emplean para mover sus molinos. La vista celebrada el sábado anterior se ha dado por nula atendiendo a razones especiales.

¿Se podría saber que razones tan especiales son esas?

Se ha recibido en el ministerio de la Guerra para su aprobación el reglamento provisional para la organización y régimen de las academias de cadetes del arma de infantería.

Se ha dispuesto que en lo sucesivo se dispense el plazo reglamentario que antes exigía para el ingreso en el cuerpo y cuartel de Inválidos.

En la reunión que según anunciamos, tuvo lugar el domingo en el local de la Bolsa, acordaron los imponentes de la caja de Depósitos nombrar una comisión de su seno para que se ponga de acuerdo con la de presupuestos del Congreso y el ministro de Hacienda, a fin de que las Cortes no arrebaten el proyecto del Sr. Moret, por el cual se cengen las carpetas de dichos imponentes por billetes hipotecarios de la misma caja, con garantía de pagarés de bienes nacionales, y que queden las cosas en el estado que tenían antes de la presentación de los presupuestos.

Parece que mañana a la tarde vuelven a reunirse los interesados en el mismo local y con igual objeto.

La administración económica de esta provincia ha fijado los siguientes días para el pago de la mensualidad corriente a las clases pasivas que tienen consignados sus haberes en la misma.

Jueves 1.º de Junio.—Cesantes de todos los ministerios, menos los de Hacienda.—Segunda clase de Monte-pío militar.

Viernes 2.º.—Retirados de marina y tropa, esclatrados, primera clase de monte pío militar y monte-pío de marina.

Sábado 3.º.—Jubilados de todos los ministerios, monte-pío de jueces, monte-pío civil, de la A a la E.

Lunes 5.º.—Jefes retirados, tercera clase de monte-pío civil, de la F a la L.

Martes 6.º.—Cesantes de Hacienda, pensiones remuneratorias, monte-pío civil, de la M a la Q.

Miércoles 7.º.—Retirados, capitanes y subalternos, emigrados de América, convenidos de Vergara y monte-pío civil, de la R a la Z, y todos los que son alta en esta nómina.

Viernes y sábado 9 y 10.—Todas las nóminas sin distinción.

Lunes 12.º.—Retenciones exclusivamente.

Notas: 1.º Se reproducen las advertencias de costumbre.

2.º Para la justificación de la existencia y estado de los participes pasivos se tendrá presente lo dispuesto por el esceto entusismo señor ministro de Hacienda en su orden circular de 14 de Abril último.

Han sido nombrados D. Manuel Alvarez y Cuervo, para el cargo de ordenador general de pagos de las islas Filipinas; D. Francisco Javier Manrique, para el de contador de la casa de moneda; D. Francisco Javier de Fica, para el de interventor de la ordenación de pagos; D. Juan Pablo Gali, para el de jefe de negociado de segunda clase en la contaduría central de Hacienda; don Francisco Aguado y Alba, para el de jefe de negociado de tercera clase en la misma dependencia; D. Casimiro Orozco, para el de jefe de negociado de tercera clase en la ordenación general de pagos; y confirmando en el destino del tesoro de hacienda, a D. Joaquín Sastron.

En el núm. 19 de *La Moda elegante ilustrada* que na-

bamos de recibir nos ha llamado mucho la atención un magnífico gravado que representa cinco modelos de trajes de verano para señoras y niñas, todos igualmente nuevos y elegantísimos.

Contiene además dicho número hasta 30 dibujos de modas y labores de diferentes clases, y una hoja de bordados, cifras y letras.

En la parte literaria figuran varios artículos y poesías de notable mérito, y las tan celebradas «Cartas madrileñas» del marqués de Valle-Alegre, leídas cada día con mayor interés en todos los círculos distinguidos de la corte.

El miércoles 31 de Mayo de 1871, se verificará en el teatro de la Alhambra la primera representación de la ópera española, letra de D. Mariano Capdepón y música de los hermanos Fernández, titulada *Una venganza*.

Suponemos que con esta ópera, de la que tenemos excelentes noticias, estará el mencionado teatro tan concurrido como lo estuvo con la ópera *D. Fernando IV El Buzalado*; hácenlo esperar así también la anticipación con que están solicitadas las localidades.

Nuestro ilustrado amigo el Sr. D. Celestino Mas y Abad, acaba de publicar *El Libro de los jueces municipales*, obra en la que el autor ha comprendido cuanto es necesario tener a la vista para desempeñar acertadamente el cargo de juez municipal.

Esta obra por su notoria utilidad está llamada a tener muy buen éxito, a lo que también de contribuir, atendida su importancia y su volumen, lo módico de su costo.

Se vende en la librería de D. Leocadio Lopez, calle del Carmen núm. 13, a 12 reales en Madrid y a 13 en provincias, libre de porte.

Hemos recibido un prospecto que anuncia la reaparición de *El Sufragio Universal*, periódico republicano antes, y defensor hoy, según dicho prospecto indica, de todas las libertades.

No es este el colega federal que ha pocos días hemos anunciado.

Los Sres. Cánovas, Ardanaz, Elduayen, Fabié, Bugallal, Silveira (D. F.) y Vazquez Quiroga presentaron ayer una enmienda enérgica al párrafo del mensaje, que trata de la cuestión de Ultramar.

La enmienda del marqués de la Vega de Armijo al mensaje se refiere a la cuestión de política interior.

En el voto particular del Sr. Soler respecto del acta de Zafra, se designa que en Ribera del Fresno aparecen votando 23 electores cuyas partidas de defunción obran en el expediente, 11 que no emitieron su voto, siete duplicados, ocho impositados, 12 ausentes y 39 menores; y como puede haber ocurrido lo mismo en los otros pueblos del distrito, pide se declare la nulidad del acta.

El diputado Sr. Nuñez de Velasco, presentará una enmienda al párrafo primero del proyecto de mensaje.

Hoy es esperado en Madrid el duque de la Torre.

Han sido detenidos y puestos a disposición del juez de primera instancia respectivo, varios individuos que se ocupaban en falsificar billetes del Banco de España, a quienes se les han ocupado algunos de las series de 4.000 y 2.000 rs., toscamente falsificados, y antes de que hayan tenido tiempo de ponerlos en circulación.

La causa se instruye en el juzgado de Buena-Vista.

Una señora que tiene la modestia de ocultar su nombre y que ha contribuido ya con su donativo metálico para la suscripción en favor del Santo Padre, ha entregado en la redacción de *El Comercio* de Cádiz, una sortija con un magnífico brillante, apreciado en seis mil reales, a fin de que llegue también a manos de Su Santidad, como expresión de amor filial a su sagrada persona.

La enmienda primera al mensaje presentada por la minoría republicana es la del Sr. Moreno Rodríguez y pide la separación de la iglesia y del Estado.

La comisión que ha de dar dictamen sobre el proyecto llamando a las armas el cupo de este año, se constituyó ayer tarde, eligiendo presidente al señor Perez Zamora y secretario al Sr. Bermúdez. Este ha formulado una idea que modifica el proyecto, determinando un medio para la abolición de las quintas. Si la comisión no aceptara el pensamiento, el Sr. Bermúdez formularía voto particular.

Varios tenedores de obligaciones del Estado por subvenciones de ferro-carreles, han dirigido una exposición a las Cortes reclamando contra lo que propone el proyecto de ley de presupuestos para el año económico de 1871-72 respecto de dichos valores, y pidiendo al Congreso que se sirva desaprobado la conversión que el señor ministro de Hacienda propone de las obligaciones del Estado por subvenciones de ferro-carreles en renta del 3 por 100 interior, siempre que no se haga en términos justos y equitativos, y de ningún modo el tipo fijado por el ministro de Hacienda, que es de 200 rs. deuda consolidada interior por 102 de obligaciones por subvención de ferro-carreles.

SECCION DE PROVINCIAS.

Con motivo de haber dicho algún periódico de Cádiz que en breve se publicaría en aquella plaza un periódico carlista bajo la dirección del Sr. Arboleya, *El Comercio*, desmiente con cierta especie de indiferencia desdeñosa la noticia de la dirección del Sr. Arboleya que dudábamos con tanto fundamento; calificando de falsa semejante nueva.

Dice un periódico de Barcelona del sábado:

«Parece que ayer en los alrededores de la fábrica de los señores Batlló se reprodujeron las escenas de que fué teatro tiempos atrás, si bien en menor escala. Según se dice, algunos grupos de mujeres y niños denostaron a la guardia civil que patrullaba por aquellos contornos al objeto de proteger a los trabajadores.»

Por el término de Requena vaga una partida de siete malhechores que han cometido ya algunos robos, y tienen alarmado al vecindario.

Algunos malhechores se han entretenido en cortar casi todos los árboles que sombreaban el camino de Valencia a Burjasot.

El viernes al anochecer penetró en el pueblo de Dos-Aguas un célebre bandido con el objeto de recaudar los cuatro mil reales que le faltaban de los diez mil que había pedido para soltar a un hijo de aquella población, que se hallaba en poder del conocido, reder llamado el tío Juan.

Al referir este hecho, añade las *Provincias de Valencia*:

«Si es que las autoridades se consideran impotentes para acabar con los bandidos, háganlo saber, y ya entonces las personas honradas tendrán derecho para crear

una Santa Hermandad que las defienda contra los ataques de los bandidos.»

La Iglesia de la villa de Bustillo de Chaves, partido judicial de Villanor, ha sido completamente despojada de sus alhajas.

Ignoramos todavía quién es el autor ó autores de este robo sacrilegio.

En el puerto de Cárcer, situado entre los pueblos de Llosa de Ranes y Cárcer, han estado acampados por espacio de siete u ocho días unos cuantos bandidos en cuadrilla, que han robado a todos cuantos carreteros, viajeros ó naturales del país han pasado por allí.

Al dar la noticia que antecede el diario valenciano *Las Provincias*, la termina con estas palabras: «Pues bien, a pesar de tan escandaloso abuso, a pesar de que de todos era bien conocido lo que allí sucedía, nadie, absolutamente nadie, acudió a salvar el compromiso que corrían a las personas que se encontraban obligadas a atravesar aquel nido de roders.»

Sin interés alguno empezaron en Valencia el viernes las nuevas elecciones para las vacantes que resultan en la diputación provincial.

No tománd parte en estas elecciones mas que el partido republicano, pues los demás no presentan candidatura, hubo poca animación en los colegios, alguno de los cuales no llegó a abrirse ó lo hizo muy tarde, de modo, que la población ni aun se apercibía de que estaba llamada en gran parte a usar del derecho del sufragio.

Mas del Sr. Iglesias.

Un colega de Barcelona dice que por disposición del gobernador de la provincia se ha mandado cerrar el casino carlista de Manresa.

El diario de Barcelona del domingo dice que en la sesión pública que el día anterior celebró la diputación provincial, el presidente Sr. Clavé puso en conocimiento de los diputados que el miércoles último se presentó en el palacio de la diputación provincial el señor gobernador de la provincia acompañado de un numeroso séquito de policía, y pidió al secretario las actas de las sesiones, que fueron entregadas al notario del gobierno civil, señor Hubert, para que tomara de ellas el debido testimonio.

El señor presidente hizo notar que ni antes ni después de este hecho ha tenido noticia oficial acerca del particular, y que si bien no había formulado protesta de ninguna especie, censuraba el hecho por la forma nada reverente con que el gobernador había llevado a efecto dicha visita. El Sr. Plá propuso que la diputación declarara que había visto con desagrado la forma con que había obrado el gobernador.

Tomada en consideración, sin discusión, fué aprobada por 23 votos contra 7.

## SECCION EXTRANJERA.

Por los telegramas que en el lugar de costumbre reproducimos, verán nuestros lectores cuál es la situación de París en medio de las últimas convulsiones de la agonia de la *Commune*.

En cuanto a los periódicos franceses, todos ellos expresan el acerbo dolor que les causa la horrible catástrofe que han presenciado y que lamentarán mucho tiempo.

«Si algún profeta nos hubiese anunciado, dice monseñor Veuillot en *El Univers*, lo que estamos presenciando, y no nos hubiera dicho mas, millares de voces se hubieran levantado para atestiguar que entonces se habían de ver otras maravillas. Todo el mundo habría dicho que Francia entonces sería consolada por un supremo arranque de alma y corazón; que algo grande resplandecería de improviso a la faz del mundo, que habría grandes arrebatamientos y confesiones sublimes, y que, en fin, un Félix renacería de esta montaña cenizas. Pues bien, no hay nada de eso, nada se vislumbra, y todo cuanto se ve, por el contrario, anuncia que no habrá nada».

En pie sobre esta ruina inmensa y sin ejemplar, se ve a M. Thiers que, rodeado de Julio Favre, Julio Simon, Julio Picard, se inclina en busca de alguna cosa, la encuentra y nos presenta... a Julio Ferry.

La *France*, por su parte, habla en los términos siguientes:

«Francia de Felipe Augusto, Francia de los Valois, Francia de Luis XIV, Francia de la Revolución, Francia contemporánea, nada ha respetado la rabia de los demolidores. Ha empleado los procedimientos mas poderosos de destrucción, ha mojado con petróleo las paredes, los maderajes, los pisos, los tabiques, los cuadros, y cuando por todas partes los bandidos que se habían hecho fuertes en las Tullerías han conocido la imposibilidad de prolongar la resistencia, no han retrocedido ante el horror de un atentado sin ejemplo en los anales de los pueblos.

En efecto; por mas que registremos los siglos pasados, no hallamos nada que a esto se parezca. Cuando los bárbaros invadían el imperio romano, cuando saqueaban los templos y destruían las obras maestras del arte antiguo, se hallaban en tierra enemiga y obedecían a los instintos de su ignorancia.

En Roma, en la época de su mayor poder, Catilina es cierto que había levantado «incendium meum» ruina restringiendo; pero esta amenaza no llegó a realizarse. Solo París ha visto en un siglo de progreso y de luz a ese ejército de salvajes que engendra la fermentación de los vicios abajo y la excitación de algunos miserables arriba, a los salvajes de la civilización, a los salvajes de la codicia, a los salvajes del odio social, a los salvajes de los goces materiales, sin principios ni patria, sin freno de ninguna especie, prefiriendo quemar las casas que han robado a no mirarse dueños de ellas. El incendio de los monumentos de París nos ha dado a conocer esos salvajes: son la barbarie multiplicada por la corrupción; son el crimen centuplicado por los procedimientos de la conciencia.

No habrá en toda Francia mas que un grito de horror contra esos monstruos; pero el país no se limitará a pedir el ejemplar castigo de los miserables que quieren borrar hasta el recuerdo de su pasado y de su gloria; se remontará al punto de partida, al origen de estos desastres.

En cuanto a las escenas de todo género que han cometido los demagogos, hé aquí lo que leemos en *El Pensamiento Español*, refiriéndose a los diarios de Londres:

«Horroriza la lectura de los periódicos católicos de Inglaterra, que refieren la profanación de la famosa iglesia de París, consagrada a la Virgen con advocación de Nuestra Señora de las Victorias.

«No falta tiempo para dar cuenta detallada de estas inauditas profanaciones, y nos alegramos. Hay cosas que repugna contar aun para entregarlas al desprecio de toda persona decente.

Comenzaron los bárbaros de la civilización despojando de cuanto encerraba de algún valor; después, hombres y mujeres se entregaron bajo las bóvedas de la casa de Dios a excesos que no pueden decirse, y por último no faltó quien, tomando el Sacramento, repartía entre los pilletes las Sagradas Formas primero, parodiando la comunión, y a granel después, para multiplicar las horribles profanaciones.

Esta diabólica escena tenía lugar en la escalinata exterior que conduce al templo, y de rodillas, orando y llorando, la presenciaban desde los rincones de la plaza al-

gunas buenas mujeres, las cuales tan pronto como vieron por los suelos y en poder de los galopines las Sagradas Formas, se dedicaron con piadoso celo a recogerlas y rescatarlas a costa de cuanto llevaban consigo.

Decididamente, ó Europa cambia de rumbo, ó pronto sigue la suerte del Africa. O volvamos a Dios, ó la civilización nos convierte en salvajes. No hay remedio».

Estamos conformes.

El *Journal français*, periódico que se publica en Versalles refiere pormenores de otro género no menos horribles.

«Los vecinos de la calle de Lille, dice, fueron avisados el martes a las ocho y media de la tarde de que iba a pegarse fuego al Consejo de Estado, y de que sus casas estaban destinadas a sufrir la misma suerte. Pocas horas después los incendiarios, derramando petróleo y pasando teas encendidas, recorrieron la calle de Lille. Entre las casas quemadas se nos cita las cuatro que forman las esquinas de la calle de Bac y de la calle de Lille. La casa del Bon-Marché, al extremo de la calle de Bac, ha quedado enteramente destruida. En la calle Royale los bomberos lanzaban con bombas chorros que mas parecían avivar que disminuir el incendio. Habiéndose ocupado las bombas; se halló que estaban llenas de petróleo en vez de agua. El capitán de los bomberos y los que servían la bomba que pertenecían a la Commune, fueron fusilados en el acto.

Aun cuando se ha puesto fuego al Hotel de Ville, se espera todavía salvar una gran parte de este monumento.

El ministerio de Negocios extranjeros y el de la Guerra se hallan en buen estado. La casa que forma esquina a la calle de Bellasas ha sido quemada. El cuartel del malecón de Orsay no parece deteriorado. La Caja de Depósitos y consignaciones ha sido incendiada. El ministerio de Hacienda está completamente destruido.

En la plaza de Vendome todo se halla en buen estado. La barricada que cerraba la calle de Castiglione, a la altura de la calle de Saint-Honoré, subsiste todavía.

A eso del medio día fueron presos en la calle de Miromesnil mujeres y chicos que llevaban regaderas con las cuales vertían petróleo en los sótanos por los respiraderos.

Dicese que el almacén del Petit-Saint-Thomas, en la calle de Bac, designado para ser incendiado, no lo ha sido por haber dado los propietarios 50.000 francos a uno de los agentes de la Commune.

También se dice que los comunistas no habían desocupado su ambulancia de las Tullerías, y que 400 heridos de los suyos habían perecido en las llamas. A las seis de la tarde llegaban a París largas filas de furgones cargados de bombas y llenos de hombres de buena voluntad, procedentes de Rambouillet, de Chartres y de otras ciudades diversas de la línea del Oeste, para contener los progresos del incendio que consume a París.

El plan y los preparativos de la obra de destrucción llevada a efecto en París, se atribuye a un coronel americano, que se dice ha sido preso y fusilado.

El número de los prisioneros hechos hasta ahora es de 12.000, y pronto subirá a 20.000. El número de insurrectos que han perecido es considerable.

De otros varios diarios de Versalles tomamos las noticias siguientes:

«Al pasar por Ville d'Avay 1.800 prisioneros, una mujer que iba entre ellos ha matado de un tiro de revolver al capitán que mandaba el destacamento. Maltratada en el acto por los gendarmes, fué conducida a Versalles, donde será juzgada.

«Los prisioneros que no son condenados a muerte, se envían a diferentes puntos. En la mañana del 26 han salido 600 para Cherburgo. Es doloroso considerar que las mujeres y los viejos son los que se han mostrado mas crueles y bárbaros en esta lucha. Todo el que trata de evadirse es fusilado en el acto.

«Un obrero refugiado en Versalles, escapado del poder de Cluseret que quería fusilarlo, creyó reconocer al célebre general en un convoy de prisioneros. Los prisioneros reunidos en Satory desfilaban hoy ante dicho obrero para ver si reconoce entre ellos a Cluseret.

«El día 25 fué presa en su domicilio Mlle. Delesclure, hermana del miembro de la Commune, al cual se atribuye el plan diabólico que se ha llevado a cabo en París. Esta vieja es tan fanática como su hermano.

«Un hombre detenido en la calle de Poitiers en el momento en que acababa de pegar fuego a una casa, confesó antes de ser fusilado que recibía 10 francos por cada casa que incendiaba.

«El ciudadano Gaillard, padre, al ser conducido a Satory en una carreta, saltó de ella en un arrebato de cólera, se precipitó sobre un soldado de la escolta y le arrancó su fusil. Inmediatamente otro soldado le dió un bayonetazo en el vientre, y le echó por tierra con las bayonetas de fuera. El ciudadano Gaillard quedó muerto en medio del camino.

Así concluyó el zapatero comunista de París.»



Los periódicos italianos han hablado de varias tentativas de regicidio contra Víctor Manuel. He aquí, según una carta de Florencia, á lo que han quedado reducidas esas panderas tentativas:

«Existe un partido que cree que el príncipe Humberto ha llegado á punto de ser rey. Lo que hay de cierto es que el coche de Víctor Manuel ha sido detenido dos veces, por un militar la primera, y la segunda por un ebanista. Es aventurar mucho decir, como los periódicos religiosos, que era con un objeto tiránico. El militar quería reclamar el retiro á lo que tenía derecho, y que le rehusaban sus jefes. En cuanto á Telémaco el ebanista, quería detener á los caballos para pedir no sé qué gracia á S. M. El altercado que con este motivo tuvo con el cochero hizo acudir á dos guardias de policía, quienes condujeron á Telémaco á la cárcel, punto algo menos grato que la isla de Calipso.»

La situación de la Hacienda de Italia se parece tanto á la de España como el Sr. Sella al Sr. Moret.

En prueba de ello véase el siguiente párrafo de una carta de Florencia que publica un colega:

«Desde ayer no deja de hablarse de crisis ministerial. El Sr. Sella ha declarado en el seno de la comisión que quería hacer una cuestión de confianza del voto de las medidas financieras. Igual declaración ha hecho en una reunión celebrada por la mayoría. No hay duda, por lo tanto, respecto á las intenciones del Sr. Sella: falta solo saber si los demás miembros del gabinete que no comparten las utopías del Sr. Sella quieren seguirle en una pendiente tan pelagrosa.»

## VARIEDADES.

Nuestro apreciable amigo el teniente general D. Francisco de Paula Vassallo nos dirigió hace días el interesante artículo, cuya primera parte insertamos á continuación, no habiendo podido hacerlo antes por falta de espacio.

Ahora que con motivo de la guerra sostenida entre Francia y Prusia, se hacen distintas apreciaciones acerca de la organización de ambos ejércitos y de la preponderancia militar de dichas naciones, juzgamos de reconocido mérito y oportuno el artículo del Sr. Vassallo, que lo titula:

### EL EJÉRCITO FRANCÉS EN 1870.

Leí en el número 7.073 del periódico *La Epoca*, con mucha atención y afanoso interés, las notables impresiones que sobre la actual contienda franco-alemana ha escrito el ilustrado general D. Crispin Jimenez de Sandoval. Las sentas, imparciales é ilustradísimas reflexiones que sobre los hechos militares, y no poco políticos, hace este distinguido general, debidos al talento, buenos principios y hechos históricos que el autor desmenuja la materia, hacen agradable é instructiva la lectura del escrito en cuestión.

El general Sandoval escribió la mencionada carta al principio de la gigantesca lucha de que vamos á tratar, pero habiendo después acaecido sucesos notables y extraordinarios en el curso de ella, cual fueron la rendición de las fuertes plazas de Sedan y Metz, con los formidables ejércitos que á su apoyo conservaban los mariscales Mac-Mahon y Bazaine; estando ya convencido del razonamiento que mi digno compañero emplea al pintarnos con sus verdaderos colores la sorpresa que le causaron las anteriores derrotas; conociendo el poderío de la nación francesa, el valor de sus soldados y los elementos instructivos y materiales con que se decía contaba, me ha parecido oportuno en medio de la carencia de antecedentes y datos, y solo por el conocimiento teórico y práctico, que también he hecho de las cosas militares en aquel país, añadir «parecidas impresiones» sobre estos últimos acontecimientos, á las expresadas por aquel general con motivo de los desastres que han causado asombro á los hombres políticos y militares de Europa.

No con maestría, cual lo hace Sandoval, sino vulgarmente, diré el concepto que me merece todo cuanto antes y después del rompimiento de las hostilidades ha ejecutado la Francia, valiéndome en mi apoyo de los mismos principios que sus mejores militares habían establecido y consignaron hace tiempo con notable previsión en las diferentes é instructivas obras del arte de la guerra; pero antes me haré cargo, para corroborar con mi pobre opinión, de lo más bueno que el general Sandoval aduce con abundancia de reflexiones, y considera, como yo, que una de las primeras causas que preparan la perturbación social y militar de la nación francesa, digna de mejor suerte por su ilustración, fueron sus ideas disolventes; que la han hecho cómplice en todas las maldades del mundo, toda vez que como laboratorio de ellas París, y luego su gran depósito, las extendían por la Europa, que con avidez las recibía. Esta culpabilidad no podrá pasar sin un correctivo de la Providencia: ¡hélo aquí: los torrentes de sangre que hoy riegan sus campos!

Pero dejando á un lado las causas morales y las políticas que ligeramente he tocado Sandoval, con el tacto y perfección que las militares, voy á ocuparme solamente de estas. Dice este general: «Que con otros muchos (amigos) se imaginaron de aquellos franceses bien preparados (como los suponían), y con estudiado plan de campaña tomarían al instante la iniciativa.» Era general este convencimiento, fundado en los anteriores raciocinios y en el conocimiento que todos los diplomáticos y militares poseían de que los beligerantes habían de venir á las manos; los alemanes, para por medio de una guerra victoriosa, tomar el rango y preponderancia en la Europa que, como nación militar por excelencia, merecía; para lo cual le favorecía la adquisición de hecho de la Confederación del Norte y del Sur, que formaron la nacionalidad germánica, para culminar á la creación del nuevo imperio bajo la dinastía de la casa de los Hohenzollern, hoy más respetada que la de los Hapsburgos, y aspirando además á la reincorporación de la Alsacia y la Lorena, que por razón de conquista perdieron en 1691; y por último, en el terreno de la fuerza que también los prusianos daban á conocer con los adelantos y talentos militares que Federico el Grande supo importar para su pequeño reino, que tanto se ha acrecido con el desarrollo intelectual de sus gobernantes.

Los franceses también deseaban venir á las manos para revisar los tratados de 1815, que como ahora, les impuso las victorias de la Santa Alianza sobre Napoleón I; por consiguiente, para extender sus fronteras más allá del Rin, como lo estaban entonces, sin mostrar la intención de tener por bajo á la Prusia que procuraba sobrepasarlos; en una palabra, estas dos potencias de primer orden querían disputarse la supremacía. Preparaban sus ejércitos: los prusianos con silencio, prudencia, estudios y clavamiento de su inmenso material, construido á beneficio del largo interregno de paz alterada desde 1815 á 1870, casi solo con la cortisima, pero feliz campaña de Sadowa. La habitual modestia prusiana hacia creer á sus enemigos, era efecto de la poca práctica en la guerra de que carecían los generales y tropa de su ejército; todo al contrario de los franceses, que suponiéndose acaudalados con las campañas de Crimea, Italia, Méjico, Conchinchina, y de África, que suponían ser la escuela concluyente de su ejército, mas añadiéndole el carácter impetuoso y poco reflexivo á veces, propio del país, los hacía crasos superiores á todos los militares del mundo, y aspiraban á la dominación universal; esta creencia no es de ahora, la fué siem-

pre como la vemos en su historia, y si bien es cierto que está llena de páginas gloriosas, también cuenta sus reverses con bastante frecuencia. Pues bien: en este convencimiento, ambas naciones buscaban, y al fin se encontraron, pero en la ocasión, como se ha visto, la menos á propósito; y sin razón plenamente justificada por parte de Francia. El espíritu guerrero de las dos, comprimido casi herméticamente, voló á la aproximación del fósforo, que también inopinadamente lo aplicó el general Prim con motivo de la elección de rey para los españoles.

Bien ó mal declarada la guerra por la Francia, venimos como se encontraba esta nación en disposición de sostenerla. La infantería acababa de recibir el fusil Chassepot de tanta nombradía. Sus regimientos de artillería usaban cañones rayados. Hacía uso primero, que otra nación, de las terribles ametralladoras. Sus trenes, almacenes, parques, etc., provistos de todo cuanto necesitase pudiera para un ejército (según se escriba) de un millón y doscientos mil combatientes. La caballería pasaba de cien mil ginetes, y podía aumentarla en cuatro meses con doce mil caballos comprados entre la Francia y África.

Las plazas de guerra, si bien en muchísimo número y distrayendo y separando de las filas un personal inmenso, estaban bien pertrechadas y abastecidas, pudiendo sufrir los sitios que desgraciadamente hemos visto utilidad del país y de las operaciones militares.

La organización adolecía del antiguo y fatal sistema de guarniciones desmembradas; sistema de paz, pero del cual no se puede salir para la guerra sin una preparación anticipada, y así se ha visto que los prusianos constituidos como los que están siempre en cuerpo de ejército, completos y pronto para marchar (1) llegaron al teatro de los acontecimientos con antelación á los franceses, que sobre el Rin mismo tuvieron que organizar sus divisiones, á escepción de la guardia imperial y los del campo de Chalons.

Un libro, sin autor, publicado en Berlín, titulado «Puissance territoriale et maritime de la France au printemps de 1870» dió á conocer en sus menores detalles la fuerza numérica, la organización, el armamento y equipo de su ejército, y como estos habrán servido al ejército prusiano para sus planes, de los mismos debo valerme para mis suposiciones. Según este libro el ejército francés con sus cuadros reglamentariamente en estado de paz, con el pequeño aumento por compañía para el de guerra, y clasificando su situación de tropa en cuerpos y tropas en depósito, podría entrar desde luego en operaciones con un efectivo de 697 jefes y oficiales y 17.761 oficiales y jefes.

501.064 plazas.  
125.945 caballos.  
1.014 piezas de artillería.

Fuerza clasificada del modo siguiente:

Guardia imperial.  
26 batallones con un efectivo de 697 jefes y oficiales y 17.761 de tropa.

25 escuadrones con 270 jefes y oficiales y 3.958 hombres y 3.394 caballos.

Dos regimientos de artillería y un escuadrón del tren con 12 baterías y 111 jefes y oficiales, 3.372 artilleros, 3.575 caballos y 72 piezas rayadas.

Y haciendo la recapitulación de la guardia imperial, encontramos el efectivo de

1.078 jefes y oficiales.  
25.239 de tropa.  
6.909 caballos y 72 piezas.

347 batallones con 7.903 jefes y oficiales y 289.546 plazas.

228 escuadrones con 2.542 jefes y oficiales y 40.069 hombres y 35.921 caballos.

157 baterías de 6 piezas con 1.026 jefes y oficiales, 30.514 artilleros, 24.704 caballos y 942 piezas rayadas.

Y añadiendo á la artillería el regimiento de pontoneros, los 3 escuadrones de su tren, equipajes de puentes y baterías de reserva; sube todo á 1.168 jefes y oficiales, 37.470 artilleros y 31.934 caballos.

Los 6 batallones de ingenieros tienen por efectivo 249 jefes y oficiales, 8.103 hombres y 978 caballos.

El tren de equipajes se compone de un escuadrón de la guardia y 5 de la línea, con 256 jefes y oficiales, 6.312 conductores y 7.535 caballos.

La reunión de estas tropas, llamadas el ejército activo ó de guerra, sube al efectivo de 13.198 jefes y oficiales, 357.629 plazas, 55.613 caballos y 1.014 piezas.

Además de este ejército activo la Francia posee las tropas que están en los depósitos y artillería de plaza;

estos depósitos nutren los cuerpos activos y guarnecen las fortalezas del interior.

Se componen de

108 batallones, 20 divisiones (2) y 3 compañías con 2.553 jefes y oficiales, 85.478 plazas.

96 escuadrones de depósito (3) con 1.090 jefes y oficiales, y 17.367 hombres y 15.687 caballos.

La artillería de plaza cuenta con 594 jefes y oficiales, y 18.416 artilleros y 6.540 caballos.

Añadiendo á lo expresado las compañías de obreros, de constructores, de veteranos, de disciplina, 9 escuadrones de remonta, etc., etc.

La totalidad de tropas llamadas de guarnición constan de 3.927 jefes y oficiales, 124.613 plazas y 23.576 caballos.

Uniendo á estas cifras la del ejército activo encontramos para la totalidad del país de guerra:

17.125 jefes y oficiales.  
482.242 hombres.  
109.189 caballos.  
1.014 cañones.

Y por último movilizándolo la gendarmería compuesta de 636 jefes y oficiales, 18.822 gendarmes y 12.756 caballos tendremos la cifra total que hemos indicado al principio de este cuadro de

Jefes y oficiales, 17.761.  
Tropa, 501.064.  
Caballos, 125.945.  
Cañones, 1.014.

Resulta, pues, que Francia desde luego pudo llevar al Rin mas de 400.000 hombres, 100.000 caballos y 1.000 piezas rodadas sin las ametralladoras de nuevo uso; pero adviértase que los cuerpos eran susceptibles de aumento toda vez que los cuadros de sus compañías y batallones pudieran aumentarse, porque la fuerza de 672 plazas de que constaban estos no era suficiente para empezar una campaña en la que á pocos días tendrían, como sucede siempre, una baja formidable; de todos modos, con este grande ejército, perfectamente organizado, como se le suponía, pudo tomarse la ofensiva ya que su gobierno lo deseaba, pero combinando antes sus operaciones con sujeción á los principios de la ciencia, y teniendo en cuenta el carácter y continente de los ejércitos alemanes; el valor, talentos y estudios de los generales prusianos que años antes calculaban sus operaciones sobre los mismos terrenos que reconocían intencionalmente. Al salir de sus cantones los referidos 400.000 soldados para dirigirse á Berlín, á Berlín debieron marchar ya organizados los cuerpos de ejército y

(1) El 20 de Setiembre de 1815 se espidió en nuestra nación un reglamento para el establecimiento de brigadas y divisiones en tiempo de paz, á fin de constituir el ejército como en estado de guerra sin necesidad de una nueva organización. La salida del ministro del general Ballesteros hizo quedarse de hecho sin aplicación.

(2) Cada división es de 2 compañías que son los depósitos de los batallones de cazadores.

(3) Dos por regimiento de línea el 5.º y 6.º

los ejércitos de operaciones, y estos con la fuerza reglamentaria de 130.000; sus correspondientes 80 escuadrones, 40 baterías y demás elementos que los deben constituir.

Llegados al Rin tres ejércitos, con estas condiciones, el primer cañonazo se hubiese disparado cual lo exigen los principios del arte: y se hubiera evitado el destrozo de las divisiones que en detalle fueron sufriendo el empuje de las masas organizadas del enemigo. Puede decirse que los franceses llegaron á la frontera de Prusia sin organizar sus huestes, al paso que los alemanes vivían con las costumbres del campamento.

Debieron dejar también creados otros tres ejércitos en Chalons, París y Lyon para estar á la expectativa de los tres destinados á operar sobre el Rin y contraerlos á los de los alemanes, suponiendo desde que aceptarían el reto de la Francia, que serían numerosos y que darían un fuerte empuje á sus operaciones. Aquellos ejércitos pudieron componerse de algunas quintas adelantadas, de voluntarios para la guerra, de 200 á 300 batallones de guardia móvil, de voluntarios de la nacional, y quedando el resto de esta para conservar el orden en las provincias del interior.

Parece increíble que el talento del emperador y la práctica de sus generales y hombres de gobierno olvidasen estas medidas de éxito para los ulteriores sucesos y seguridad de la patria que hemos visto les hicieron falta, y que á última hora vencidas las tropas francesas en todas partes, y sitúa su capital han tenido que recurrir á adoptarlas; pero precipitada y tumultuariamente, sin orden, sin concierto, y casi antitácticamente. ¡Falta tan garrafal no se concibe en una nación tan práctica en la guerra, y con tantos militares instruidos en su gobierno! Pero con qué dolor deben recordar los militares estos defectos, y en mayor escala los comités en sus operaciones, si recuerdan estaban previstas, escritas, discutidas por la prensa con su eventualidad!!!

En la hipótesis de una guerra entre Francia y Alemania se apoyó principalmente el proyecto de la fortificación de París, y para la defensa de esta capital se combinaban las operaciones de los ejércitos franceses que maniobraban en las orillas del Rin; para estos mismos ejércitos se trataba sirviéndose de recursos la capital y su campo atrincherado, replegándose aquellos en el caso de un descalabro cual el acontecido en Sedan; en estos cálculos estaban basadas las operaciones que se figuraban, y en corroboración y prueba de lo que he sentido, me valdré de documentos bien antiguos por cierto; pero previos de la cuestión, y que debía el gobierno no haber olvidado. La mayor parte de estos documentos vieron la luz pública con ocasión de la fortificación de París; estos y los diferentes discursos pronunciados en ambas Cámaras discutiéndose la conveniencia de las obras defensivas de la capital, discursos llenos de buenas doctrinas y por oradores prácticos en las guerras del primer imperio, debían servirnos de textos como opinión científica y política. La mayor parte también de estas opiniones están tomadas del folleto alemán, escrito por el barón Dittfurth, teniente de la Hesse-Electorado en 1842.

Las fortificaciones de París hacia tiempo eran el objeto de todos los militares y en especial del rey Luis Felipe, y cuando la solución de la cuestión de Oriente se decidió en sentido favorable á la Inglaterra, tuvo la ocasión aquel rey de hacerla adoptar por las Cámaras, quedando estas su ejecución.

La importancia de fortificar á París estuvo fundada en las siguientes consideraciones: «cuinguna capital de Europa ejerce tanta influencia sobre su país como París sobre sus departamentos; pudiera compararse á la cabeza del cuerpo humano y el corazón, que no pueden separarse sin destruir el principio vital; que en toda guerra que tenga por objeto dictar leyes á Francia, el plan de campaña será el destruir ó dispersar los ejércitos franceses y después hacerse dueños de París; siguiéndose de esta intención la necesidad de poner á esta capital en seguridad contra un ataque de aquellos, valiéndose de un buen sistema de fortificación.»

«Paris encierra recursos y riquezas considerables de todas especies, en útiles, en máquinas, en establecimientos públicos y privados, en obreros inteligentes que pueden confeccionar rápidamente armas y vestuarios para reparar las faltas de estos artículos, (1) su posición sería un golpe funesto para la defensa de la causa; ella daría al enemigo una superioridad decisiva. La posición geográfica de París es estratégica, es el nudo de los grandes caminos, comunicaciones fluviales y ferro-carriles que tienen una grande importancia en la defensa del reino; los unos como líneas de operación, los otros como posiciones de rios ó líneas de defensa. La configuración del terreno que la circunda es además favorable á un sistema de defensa ofensiva.»

Los opositos á estas costosas obras ponían los inconvenientes que desde luego son visibles en un polígono tan monstruoso; que era necesario: «un gasto enorme: un número considerable de piezas de artillería, de municiones y de defensores.»

Que la defensa metódica, en regla, de una circunferencia inmensa que sostiene mas de un millón de almas no puede ser larga toda vez que es difícil abastecerla de víveres.»

«Que de la imposibilidad de su abastecimiento resultarán motines y alborotos que abreviarán la rendición de la plaza.»

Todas estas objeciones serían fundadas si se tratase de construir una plaza cerrada según el sistema antiguo, mas solo se trataba de inscribir á París dentro de una línea de fuertes aislados y flanqueados entre sí, á lo que se llama formar un campo atrincherado, bajo cuyo abrigo pudiera estar ó apoyarse un grande ejército.

Esto fué lo que se hizo en París, y este buen pensamiento fué lo que los franceses que á los 40 años de su construcción viniese á servirlos para evitar que los soldados alemanes se paseasen por sus calles desde Setiembre de 1870.

Según el plano del campo atrincherado de París que tengo á la vista, publicado en el núm. 231 del «Diario del ejército belga» con ilustradas observaciones, la hoy plaza de guerra está rodeada de un recinto de 94 frentes con baluartes; el foso que les precede seco, poco ancho; el muro del revestimiento es el solo obstáculo para un ataque á viva fuerza; el recinto mencionado tiene cerca de 30 kilómetros de extensión. El de los fuertes aislados, ó sea el frente de la defensa, tiene 60 kilómetros en su circunferencia; las escarpas están revestidas, pero sin agua en sus fosos.

Al N. E. de París, sobre la orilla del Sena, el recinto interior está precedido de 9 fuertes casi en línea recta en una extensión de cerca de 20 kilómetros; su derecha está cubierta por el río Marne hasta la altura de Nogent y tiene la izquierda apoyada al Sena hasta la altura de Saint-Denis. Estos fuertes son muy desiguales y colocados á diferentes distancias unos de otros. El llamado de Romainville, hacia la mitad de este frente, se encuentra á 1.000 metros, mientras que los de Saint-Denis y de Nogent lo están á mas de 4.000.

A la derecha del frente que acabamos de describir, en el ángulo formado por el curso del Marne y el del Sena, está el fuerte de Charenton rodeado de obras de artillería y aislado de los otros fuertes por los dos rios.

Más á la derecha todavía, y al N. de París, sobre la orilla izquierda del Sena, preceden el recinto 5 fuertes dispuestos en línea recta y colocados á 2.000 metros uno de otro. Esta nueva línea á 1.800 metros delante del recinto interior, ocupa una extensión de 12 kilómetros; su derecha está cubierta por el Sena hasta la altura de

(1) Esto se ha visto durante el sitio.

Vivry, su izquierda apoyada al lado que describe este río cerca de Bas-Meudon.

Al O. de París, en la ensenada que forma el curso del Sena, desde Savres á Saint-Denis, en una extensión de 18 kilómetros, el recinto está cubierto por el río y por el fuerte del monte Valerien. Esta parte del campo atrincherado, la menos fortificada, es también la menos espuesta á los ataques dirigidos del N. E.; es de presumir, sin embargo, que los franceses ejecutarán obras de defensa á lo largo del Sena y delante del bosque de Boulogne. Estos trabajos, teniendo al Sena por foso, cubrirán el bosque, lo cual permitirá conservar este paseo encantador y tan celebrado por los habitantes de París.

El campo atrincherado está muy obstruido: una multitud de lugareños, castillos, fábricas, casas de campo, bosques, parques rodean y preceden á los fuertes, impidiendo á veces el radio del tiro; puede dársele mas trabajo y perfección, pero practicar los trabajos de defensa sobre un perímetro de 60 á 80 kilómetros, exigen la remoción de muchos millones de metros cúbicos de tierra; mas cuando el honor de la patria está por medio no se detiene delante de los sacrificios; se realiza lo casi imposible: Si se toca llamada á la Francia, se aumentan estos con medio millón de voluntarios armados para el socorro de su capital (cual se ha visto), levantan trincheras que defienden estrechamente; entonces el ejército de línea queda disponible para operar sobre el enemigo, en lugar de apoyarse, como lo hizo el de Bazaine, en Metz; el campo le sirve de centro y base de sus operaciones, esperando en él ofensivamente, y si entonces posee lo que se llama «un general», puede vencer á su adversario y aun arrojarse á su país.

Después de hacer una sucinta reseña del campo atrincherado de París, sobre el cual están fijadas las miradas de todo el mundo, si bien pudiéramos hacerlo con mas detalles, que omitimos por el general conocimiento que se tiene de él, solo añadiré, por el gran peso que en favor de esta fortificación hará, la respetable opinión de los generales que de mas crédito se han conocido en este siglo, y que pudiéramos considerar como los mejores estratégicos de nuestra época.

El archiduque Carlos de Austria, que en sus «Principios de estrategia» tanto demostró su talento militar, hablando de la necesidad de apoyarse para la defensa en puntos estratégicos, recomendaba á la capital del Estado como el hogar político, el corazón, el alma de la monarquía que comunica la vida é imprime la actividad en toda la nación... El general en jefe sobre este punto dirigirá su retirada y concentrará sus medios, á fin de sostenerse hasta el extremo. Deberá haber en cada Estado una plaza de guerra que sea la llave, asegure la independencia, que obligue al enemigo a tomarla para poder hacer luego sus invasiones con seguridad.»

El célebre general Tomini, de feliz recuerdo, contestando sobre los medios que el emplearía para batir y apoderarse de una plaza, campo atrincherado análogo al de París, defendido por 100.000 hombres (lo ha estado por mas de 250.000), contestó: (1) «El ataque en regla en presencia de un ejército móvil es imposible; bloquear la plaza es, no solamente imposible, sino hasta muy peligroso para el sitiador, que desmenuando sus fuerzas se expondría á ser batido en detalle. El mayor medio para apoderarse de semejante plaza sería de atraer su ejército móvil á campaña fuera de ella (2), después maniobrar para cortar la retirada hacia la misma, destruirlo, y cuando ya no le quedase al país otro ejército activo procurar apoderarse de la plaza por medio de un ataque á viva fuerza, ó un sitio en regla, según que la nación estuviese dispuesta mas ó menos á prolongar su defensa. Para reducir semejante plaza es preciso un ejército formidable, un general hábil, y que los anteriores sucesos de la guerra hayan estado á su favor.»

Estas ilustradas opiniones no solo demostraban las ventajas del gran polígono de París sino que señalaban la marcha que debía seguirse para sacar un gran partido ó inmensas ventajas en favor del ejército francés; además se conocían las diferentes hipótesis establecidas en folletos alemanes, y en el «Spectateur militaire», para la eventualidad de una guerra entre ambas nacionalidades.

Aceptando una de estas hipótesis la presentaré para con ella demostrar que el caso presente estaba previsto y solo un abandono de los principios militares, un olvido de la historia de las guerras anteriores sobre el mismo teatro de operaciones, y una impericia que no es creíble en los generales, ha podido olvidar lo que la Europa militar conocía y se hallaba al alcance de todos.

Decía el barón Dittfurth en 1842: «Tomemos el caso de una guerra en la que la Inglaterra, el Austria, la Prusia y la Confederación Germánica se ligan contra la Francia, y para simplificar la cuestión: supongamos que la Suiza, la Holanda y la Bélgica queden neutrales (3). Nosotros evaluamos en 600 ó 650 mil hombres, lo mas, las fuerzas de la coalición. Las fuerzas de coalición tendrán la superioridad numérica sobre las de la Francia, porque nosotros no creemos que en el primer momento pueda esta nación pasar de 600 mil hombres y después de las guarniciones, de cubrir las fronteras y sostener las conquistas de Africa le quedarán 300 mil para en campo raro presentarse al enemigo; con esta fuerza podrá tomar la iniciativa y antes de la reunión de las tropas de la coalición que siempre se retardan (4).

Al principio de las operaciones la coalición tendrá un ejército en Tréveris, fuerte de 140 mil soldados; una vanguardia de 50 mil en Kaiserslautern; otro ejército de 160 mil entre Rastadt y Kehl, y el resto de sus fuerzas en el valle del Main, que es rico en subsistencias. «Todas estas tropas obedecerán las órdenes de un generalísimo, jefe único, condición esencial para los éxitos, y obrarán conforme á un plan concertado que no les permitirá comprometerse contra fuerzas superiores, y aun iguales en número (5). La vanguardia de 50 mil hombres y otros 100 mil hombres, estarán prontos para reforzar los ejércitos del S. y del N. á fin de asegurarse siempre la superioridad.

Suponemos que los franceses tomando la iniciativa lleven sus fuerzas contra los ejércitos del N. y del S., y que se libere una batalla sobre la orilla izquierda del Rin, ó á lo menos entre este río y la Forêt Noire. No vamos á examinar lo que acontecerá si la ganara; suponemos que la pierda y que su ejército retroceda hasta la frontera sobre el río Mosela, ó la plaza de Metz: procuremos desde luego apreciar qué efecto producirá en París para su defensa estando ó no fortificado.

En el último caso, y suponiendo alrededor de París unas trincheras, á la zona volante, parecidas á las que se hicieron en 1815; los generales franceses se verán obligados á dar una batalla para contener la marcha de los ejércitos contrarios en su persecución. Si ahora como entonces abandonaran la frontera, el desaliento se ampara de sus tropas, de la nación que recordará las invasiones de 1814 y 1815, y tendrá necesidad de combinar sus movimientos de manera que cubran á París que no

(1) Tomado del *Journal de l'Armée belge*.

(2) A pesar del gran número de defensores que encerraba París, eran de calidad tan heterogénea, que no podían desprenderse de 60 á 80.000 veteranos y de coetáneos para hacerlos maniobrar á retaguardia del sitiador.

(3) La guerra de 1871 ha sido mas en favor de la Francia que la hipótesis que tomamos, pues ni la Inglaterra ni el Austria se mostraron parte.

(4) Esta vez han estado mas prontos por su mejor organización, mejor dirección de sus marchas, preparación anticipada y desdoso de recoger el guante que el Imperio le arrojara.

(5) Estos preceptos han sido observados exactamente por los alemanes; preceptos previstos hace 28 años por el referido barón Dittfurth.

seria capaz de hacer una larga resistencia; deberían tomar posición sobre el Aube, el Marne ó el Sena, y en estas posiciones librar una segunda batalla, de cuyo funesto resultado seria inevitable la entrada de los ejércitos aliados en la capital.

## SECCION OFICIAL.

(Gaceta del domingo.)

**Presidencia del Consejo de ministros.**—Decreto fecha 30 de Abril decidiendo á favor de la autoridad judicial una competencia suscitada entre el gobernador de la provincia de Navarra y el juez de primera instancia de Tafalla, referente á una demanda civil ordinaria que se presentó en aquel juzgado á nombre de D. Juan Domingo Iturralde.

**Ministerio de la Gobernación.**—Decreto fecha 27 disponiendo lo siguiente:

Artículo único. En los días 16 y siguientes del próximo mes de Junio se procederá á la elección de diputados á Cortes en los distritos de Arenas de San Pedro, en la provincia de Avila; Boltaña, en la de Huesca; Lalín y Redondeña, de Pontevedra; Palencia, capital; Burgo de Osma, Soria; primero, segundo y tercero de la capital, en Barcelona; Albaracín, en la de Teruel; Padron y Carballo, en la de la Coruña; segundo y tercero de la capital, en Valencia; Sanlúcar la Mayor y cuarto de la capital, en Sevilla; Monóvar, de la de Alicante; Guacín y Coin, de la de Málaga; Grazalema, de la de Cádiz; Almadén, de la de Ciudad-Real; Quintanar de la Orden, Toledo; y segundo de la capital de Zamagoza.

(Gaceta del lunes.)

**Ministerio de la Guerra.**—Decreto fecha 27 de Mayo concediendo la gran cruz del Mérito militar, de las designadas para premiar servicios especiales, á D. Buenaventura Carbó y Aloy, segundo cabo que ha sido de la capitania general de Cuba.

Nombrando secretario de la inspección general de carabineros al brigadier D. Ramon Gonzalez de la Vega, jefe de brigada del ejército de Castilla la Nueva.

**Ministerio de la Gobernación.**—Decreto fecha 23 de Mayo concediendo los honores de jefes superiores de administración libres de gastos, á los diputados provinciales de Cádiz D. Cristóbal Gonzalez Romo y D. Gabriel Ponce de Leon.

Con fecha 25 del corriente, se concede la nacionalidad española al súbdito hebreo Abraham Bendraz.

**Ministerio de Ultramar.**—Decreto fecha 12 del corriente admitiendo la dimisión que ha presentado D. Facundo de los Rios Portilla del cargo de jefe de la sección de contabilidad del citado ministerio, por ser incompatible con el de diputado, para que ha sido elegido.

**Ministerio de Fomento.**—Real orden fecha 17 del corriente trasladando á D. Rafael Chamorro, catedrático de física y química del instituto de Alicante á la cátedra de igual asignatura, que desempeña en comisión, del instituto del noviciado en esta capital, dotada con 3.000 pesetas anuales.

## GACETILLAS.

**Llamamos la atención de nuestros lectores acerca del antiguo y acreditado establecimiento del Sr. Rodríguez, calle del Príncipe, núm. 16, en el que se ha recibido un abundante surtido de irlandesas, de los mas preciosos y variados colores, y también ricas holandas para sábanas de un ancho. En dicho establecimiento, que recomendamos á nuestros suscritores, encontrarán los verdaderos elegantes una gran exposición de bordados para equipos de novias.**

Lo módico de los precios á que se expenden los géneros, y la esmeradísima confección de las prendas, hacen que el establecimiento del Sr. Rodríguez sea uno de los primeros de Madrid.

## Vinos del reino y extranjeros.

El esquisito vino de los grandes de España, de la Sociedad vinícola de España. Diez años de existencia. Depósito central en Chamartín de la Rosa.—Sucursal, en Madrid, Preciosos, 4.

## BOLSA DE MADRID DEL DÍA 29.

	ÚLTIMOS PRECIOS.	
	del 27.	del 29.
<b>FONDOS PÚBLICOS.</b>		
por 100 consolidado.....	27-25	27-30
pequeños.....	27-30	27-40
fin corriente.....	00-00	27-20
procedente de diferido.....	33-35	00-00
fin de mes.....	00-00	00-00
uda material.....	00-00	00-00
personal.....	00-00	00-00
letes hipotecarios.....	00-00	00-00
segunda serie.....	98-50	98-75
os de E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E. E		